

ekin **ren**
ekin **az**

49 zbk.
1€

IBERIAN FEDERAZIO ANARKISTA - FAI-ren ALDIZKARIA EUSKAL HERRIAN

faxismoa bizi

bizirik dago

buka dezagun



berarekin



WEB ORRIAK

FAI:

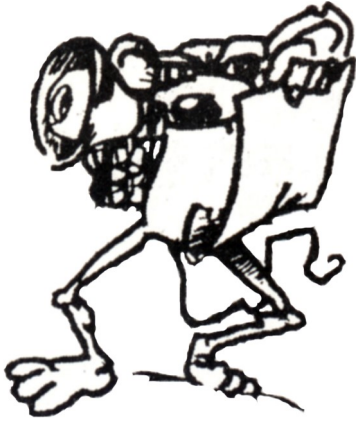
www.federacionanarquistaiberica.wordpress.com

TIERRA Y LIBERTAD

www.nodo50.org/tierraylibertad

IAF - IFA:

www.iaf-ifa.org



**ekin ren
ekin z**

LEGE GORDAILUA: BI-335/98
Gurekin kontaktatu nahi
baduzu idatzi

helbide honetara:
Si quieres contactar con
nosotr@s escribe
a esta dirección:

43 p.k.

48970 Basauri
(Bizkaia)

E-mail:

ekinarenekinaz@gmail.com

Ni dios, ni almo, ni patrón, ni marido



ANARQUISTAS
... Y
FEMINISTAS

**ekin ren
ekin z**

prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

<http://ekinarenekinaz.wordpress.com>

Tierra y Libertad

www.nodo50.org/tierraylibertad

Acracia (Chile)

www.periodicoacracia.wordpress.com

Terra Livre (Brasil)

www.revistabl.noblogs.org

El libertario (Venezuela)

www.nodo50.org/ellibertario

Periódico anarquista Humanidad (Perú)

www.periodicohumanidad.wordpress.com

El surco (Chile)

www.srhostil.org/elsurco

Organise! (en inglés)

www.afed.org.uk

Resistance (en inglés)

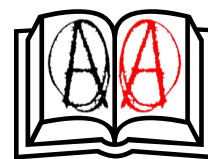
www.afed.org.uk

Le Monde Libertaire (en francés)

www.mondelibertaire.fr

Umanità Nova (en italiano)

www.umanitanova.org



albisteak



Anarkismo.net

www.anarkismo.net

La haine

www.lahaine.org

Kaos en la red

www.kaosenlared.net

A las barricadas

www.alasbarricadas.org

BEGIRA EZAZU MUNDUA
BESTE BEGI BATZUEKIN

IRAKURRI ETA EDATU
PRENTSA LIBERTARIA

liburutegiak - liburuak

Fundación Anselmo Lorenzo

www.fal.cnt.es

La Antorcha

www.laantorcha.net

Kolektivo Conciencia Libertaria

www.kclibertaria.comyr.com

toki interesgarriak

Acracia

www.acracia.org

Liberación Animal

www.nodo50.org/liberacionanimal

Frente de Liberación Animal

www.frentedeliberacionanimal.com

Cruz Negra Anarquista - Araba

www.luchatutambien.blogspot.com

¡El socialismo será libre o no será!

(Una introducción al socialismo libertario)

Introducción

Socialismo es oficialmente una expresión en boga nuevamente. De acuerdo con una encuesta reciente, el 44% de los millennials de EE.UU. “prefieren el socialismo al capitalismo”, e incluso Demócratas populares están comenzando a llamarse a sí mismos socialistas. Tal como lo estipula un encabezado: “El socialismo está muy de moda actualmente”. Utilizada para describir todo el rango entre Bernie Sanders y la Rusia estalinista, existen pocas palabras que inspiren significados tan variados y contradictorios. Como la mayoría de las expresiones en boga, el verdadero significado de socialismo se encuentra sepultado por su popularidad.

Pero entonces, ¿qué significa realmente socialismo y cómo es en la práctica?

Fundamentalmente, socialismo es la idea de que los recursos y las instituciones de la sociedad se deben administrar de manera democrática por la comunidad en su totalidad. Mientras que bajo el capitalismo el poder económico y político se concentra en las manos de los ricos, los socialistas luchan por una sociedad en la que los medios para producir y distribuir bienes y servicios sean de propiedad común a través de la democrática autogestión de los lugares de trabajo y las comunidades.

Este artículo plantea el caso de que el socialismo libertario representa la materialización más exhaustiva y congruente de los principios básicos del socialismo. En esencia, el socialismo libertario es una política de libertad y autodeterminación colectiva, llevada a cabo mediante una lucha revolucionaria contra el capitalismo, el poder estatal y la opresión social en todas sus formas.

Parte 1: libertad del capitalismo

Socialismo vs. capitalismo

Para sobrevivir bajo el capitalismo, quienes no poseen pertenencias se ven obligados a alquilarse a los propietarios y ser explotados con el fin de obtener ganancias. Esta relación entre los “poseedores” y los “desposeídos” forma los cimientos de la sociedad capitalista: explotación de clase. En dicha sociedad, el poder fluye directamente desde la relación que uno tenga con la propiedad, es decir, su situación de clase. Mientras que un puñado de personas posee y controla las instituciones de la sociedad, la gran mayoría (la clase trabajadora) se ve reducida a la impotencia como individuos. Como lo señaló la socialista revolucionaria y activista por los derechos de los discapacitados, Helen Keller: “La minoría domina a la mayoría debido a que posee los medios de subsistencia de todos”.

Prácticamente nada ocurre en una sociedad capitalista a menos que enriquezca aún más a un rico. Según su naturaleza intrínseca, el capitalismo no solo se alimenta de la explotación de clase y la desigualdad de riquezas, sino que además requiere un crecimiento infinito y una expansión de la economía ilimitada, lo que provoca guerras, colonialismo y la destrucción del medioambiente. Las corporaciones no se detienen ante prácticamente nada en su búsqueda patológica de ganancias.

Los socialistas proponen una “lucha de clases” en la que, quienes carecemos de poder bajo el capitalismo, nos organicemos para cambiar el equilibrio de poder hasta que las instituciones de la sociedad sean controladas democráticamente y

las clases como tal se hayan abolido. En una sociedad socialista, se eliminaría el lucro privado. En su lugar, el propósito de las instituciones políticas y económicas sería satisfacer las necesidades y deseos de las personas, de manera sostenible, mediante la autogestión democrática de los lugares de trabajo y las comunidades. Como lo señala la máxima socialista: “de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”.

Al eliminar la necesidad de una clase empleadora que posee propiedades y una clase empleada (o desempleada) carente de propiedades, los lugares de trabajo serían ahora administrados cooperativamente por los trabajadores mismos, reemplazando el negocio privado. La política pública se planificaría mediante consejos democráticos de autoadministración, fede-



rados desde el vecindario hacia arriba, reemplazando al estado centralizado. Es en este espíritu original que definimos el socialismo como un movimiento revolucionario para una sociedad sin clases.

Socialismo vs. socialdemocracia

Esta visión claramente contrasta no solo con las supuestas dictaduras “socialistas” en Rusia o China, sino también con los países capitalistas como Suecia o Noruega, con frecuencia descritos como “socialistas”. Estas sociedades (también llamadas “socialdemocracias”) poseen la misma dinámica de poder que cualquier otro estado capitalista. Mientras que el socialismo propone la propiedad cooperativa y la democracia directa, las “socialdemocracias” mantienen el poder económico concentrado en las manos de los ricos, con un gobierno central poderoso que regula programas sociales, dejando —de esta forma— la estructura de clases de la sociedad sin variaciones. En este sentido, sería más adecuado referirse a los autodenominados socialistas, tales como Bernie Sanders, como “socialdemócratas” o “liberales”, ya que su objetivo final es efectuar reformas progresivas para hacer que la vida bajo el estado capitalista sea más tolerable. Dichas reformas pueden mejorar las condiciones de vida y laborales de las personas de manera significativa, pero los impuestos y un sistema de salud más económico no constituyen el socialismo. El socialismo es un llamamiento revolucionario a una sociedad sin clases.

¿No es Socialismo Libertario una contradicción?

En Estados Unidos, la palabra “libertario” ha adoptado el significado opuesto del que posee en el resto del mundo. Extrañamente, se ha vuelto sinónimo de la defensa del individualismo capitalista extremo, propiedad privada y los “derechos” de las corporaciones a estar “libres” de la supervisión pública. Sin

embargo, la libertad de los poderosos no es libertad en absoluto.

Desde sus orígenes, el libertarismo ha sido sinónimo de anarquismo o antiautoritarismo: la creencia de que las relaciones basadas en la dominación, jerarquía y explotación se deben dismantelar en virtud de la libertad y la autodeterminación. Para los anarquistas, un individuo sólo puede ser libre en una comunidad de iguales. Tal como lo expuso el anarquista ruso del siglo XIX, Mikhail Bakunin: “La libertad política sin igualdad económica es una pretensión, un fraude, una mentira”. Entonces, no debería ser ninguna sorpresa que los libertarios siempre hayan sido socialistas, ya que el capitalismo se basa en la dominación de clase.

Aunque la posible confusión es comprensible, el socialismo libertario es más bien una redundancia que una contradicción. La libertad y el socialismo son indispensables entre sí. Sin uno, el otro pierde su significado. De modo que, el socialismo libertario simplemente significa “socialismo libre”. Como lo expuso el pensador anarquista Rudolf Rocker: “el socialismo será libre o no será”.

Parte 2: Libertad del poder estatal

Socialismo libertario vs. Socialismo estatista

Históricamente han existido dos tendencias generales en los movimientos socialistas, que se pueden describir a groso modo como los “de arriba” y los “de abajo”. Ambos lados están dedicados a la abolición del capitalismo, pero difieren significativamente en su visión de la sociedad futura y cómo se debe alcanzar. La diferencia clave entre estas tendencias es su enfoque con respecto al poder estatal. Mientras que los socialistas estatistas ven al estado como el medio para lograr el socialismo, los libertarios lo ven como una barrera.

Socialismo desde abajo

Los socialistas libertarios durante mucho tiempo han argumentado que los estados (o los gobiernos) no son instituciones neutrales, sino instrumentos de la regla de clases, establecidos para proteger a una minoría gobernante a través del monopolio de la violencia. Sin la policía, las cárceles, las fronteras militarizadas y un control político centralizado, un estado ya no es un estado. Dicha concentración de poder es antiética para la autogestión democrática y, por lo tanto, para el socialismo.

Para lograr un “socialismo libre”, quienes carecemos de poder bajo el capitalismo debemos empoderarnos mediante la organización en las áreas donde vivimos, trabajamos y estudiamos, creando organizaciones populares (es decir, sindicatos de base para trabajadores y arrendatarios, asambleas populares, organizaciones comunitarias) y el desarrollo de poder colectivo, no solo para contrarrestar los problemas que se nos imponen, sino para someter las instituciones que nos rodean al control democrático. Eventualmente, los trabajadores pueden arrebatarnos sus lugares de trabajo a sus jefes, los inquilinos pueden tomar las viviendas de los arrendadores y las comunidades indígenas pueden ejercer soberanía sobre los territorios colonizados. Si los movimientos están suficientemente organizados y unidos entre sí, las acciones pueden crecer hasta convertirse en una revolución social a gran escala que siente las bases para una nueva sociedad en la que los gobiernos y las corporaciones sean reemplazados por entidades coordinadas de autogobierno.

Dichas estructuras se deben basar en el principio de democracia directa, en la cual, las personas participan directamente

en las decisiones que afectan sus vidas. En lugar de simplemente elegir a nuestros gobernantes (lo que se conoce como “democracia representativa”), la democracia directa empodera a las personas para gobernarse colectivamente a sí mismos.

El mundo es complejo y los detalles siempre dependen de las circunstancias, pero nuestros principios rectores son inflexibles: se debe descartar el poder concentrado en todas sus formas a favor de la libertad, la igualdad y la democracia directa.

Socialismo desde arriba:

Los socialistas estatistas poseen una visión distinta. En lugar de ver la revolución como una ola de transformación desde abajo, se debe –en cambio– implementar desde arriba. Desde esta perspectiva, se entiende el socialismo como una ciencia que requiere administración profesional. Por lo tanto, un núcleo de revolucionarios profesionales (la “vanguardia”) debe tomar el control del estado capitalista en representación de “las masas” (ya sea a través de los medios electorales o militares) y administrar el socialismo mediante los mecanismos existentes de poder. En vez de situar la economía bajo la autogestión de la comunidad y los trabajadores, la tierra y la industria se nacionalizan y se ponen bajo el control directo del estado.

Revolución vs. cambio de régimen

No existe un atajo hacia el socialismo. Reemplazar una clase gobernante capitalista por una clase gobernante autodenominada “socialista” no es una revolución social, sino un golpe de estado; un cambio de régimen. Por lo tanto, el socialismo de estado es una contradicción, que se podría describir con mayor precisión como “capitalismo de estado”, ya que la población general continúa teniendo la necesidad de alquilarse a un jefe (en este caso, el todopoderoso estado “socialista”).

Si el núcleo del socialismo es la autogestión colectiva, entonces el socialismo a punta de pistola no puede ser socialismo en absoluto. Incluso el mismo Karl Marx señaló: “la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos”. Una sociedad en que el poder fluye desde abajo hacia arriba solo puede construirse desde abajo hacia arriba. Por lo tanto, resulta lógico que cualquier intento de imponer el socialismo desde arriba terminará fallando en su objetivo profesado. A lo largo de la historia, siempre que un pequeño grupo de personas se ha apoderado del poder estatal en nombre del socialismo, en lugar de crear una sociedad sin clases, el estado se hace cada vez más centralizado, lo que con frecuencia produce una sociedad más opresiva que la derrocada.

El ejemplo ruso

La ideología “vanguardista” del socialismo de estado fue desarrollada por primera vez por Vladimir Lenin durante la Revolución Rusa y luego se implementó una vez que él junto con el partido bolchevique tomaron el control estatal en 1917. Pese a que efectivamente se esparció una auténtica revolución socialista por el país, fue rápidamente absorbida y anulada por el nuevo estado “socialista”. Los bolcheviques dismantelaron los recientemente formados consejos democráticos de trabajadores (sóviets) y las comunas agrícolas –los cimientos mismos de una revolución socialista– y los pusieron bajo el control directo del estado. Mientras que los trabajadores rusos exigían “¡Todo el poder a los consejos!”, Lenin insistió en que: “la revolución exige... que las masas obedezcan indiscutiblemente a la única voluntad de los líderes”. Se encarceló o asesinó a innumerables socialistas en nombre del socialismo mucho antes de

que Stalin llegara al poder.

El vanguardismo en sus variadas formas (leninismo, trotskismo, maoísmo, etc.) se consideró como un modelo ideológico a lo largo del siglo XX por parte de muchos que tuvieron éxito en apropiarse del poder estatal. Desafortunadamente, debido al éxito del modelo en producir regímenes autodenominados “socialistas” (Rusia, China, Cuba), la ideología vanguardista se volvió en gran medida un sinónimo del socialismo revolucionario.



Revoluciones socialistas libertarias:

Afortunadamente, no todas las revoluciones socialistas han sido absorbidas por autoritarios. Desde la revolución anarquista española hasta el alzamiento zapatista y la revolución de Rojava en el norte de Siria, existen muchos ejemplos de movimientos que reorganizan la sociedad según los principios socialistas y sin un estado. Estos movimientos, como cualquier otro, no son modelos universales que se deban replicar, sino ejemplos que nos pueden enseñar lecciones importantes e inspirarnos con la esperanza de una posibilidad revolucionaria.

Parte 3: libertad de la opresión social

Solidaridad y liberación colectiva:

Para los socialistas libertarios, todas las luchas contra la opresión están necesariamente relacionadas en el contexto de una lucha más amplia para la liberación colectiva. Una sociedad cuyas raíces se encuentran en la autodeterminación requiere la emancipación completa de todas las personas, no solo de la explotación de clase y la autoridad del estado, sino de todas y cada una de las formas de opresión social, así de simple.

Como socialistas, creemos que el poder económico concentrado y la explotación de clase son fundamentales para la opresión que la gente enfrenta hoy bajo el capitalismo. Pero como libertarios, también rechazamos la idea de que con solo “socializar los medios de producción” se crearía automáticamente una sociedad libre. En cambio, creemos que en cualquier sociedad, capitalista o no, las personas con sus distintos senderos de vida tienen que defender sus derechos contra cada una de las formas de discriminación y opresión.

Luchar contra la opresión social como el racismo, el sexismo y la transfobia no se debe tratar como una idea adicional o una nota al margen del “trabajo real” de la lucha de clases. Al contrario, se debe considerar como una idea central e indispensable para cualquier proyecto socialista libertario. Con una comprensión holística de la opresión, podemos ver que si la lucha de clases significa la lucha de los miembros de la clase trabajadora por su libertad, entonces no puede haber una lucha de

clases sin una lucha queer, feminista, antirracista y anticolonialista. Una sociedad socialista libertaria necesariamente demanda poner fin a toda la opresión social, ya que la verdadera libertad para todos requiere una vida digna para todos. O bien, como lo expone la vieja máxima Wobbly: “la herida de uno es la herida de todos”.

Poder vs. privilegio:

Para los socialistas libertarios, la liberación colectiva también requiere que abordemos las causas raíces de la opresión. Las manifestaciones de privilegio personal y discriminación cultural se deben entender como síntomas de estructuras subyacentes en la sociedad, las que determinan quién tiene poder y quién no. Los poderosos (principalmente hombres blancos ricos) han utilizado su control de las instituciones de la sociedad para dar forma a la cultura dominante según su propia imagen y sus propios intereses. Solo a través de la lucha compartida y la transformación revolucionaria podemos transformar la esencia de estas instituciones para que sirvan a los intereses de todos.

Parte 4: en la práctica: creación de poder vs. toma de poder

¿Cómo podemos luchar por el socialismo sin caer en las trampas del liberalismo o el autoritarismo? La respuesta corta: creando poder popular. El poder popular es lo opuesto al poder concentrado. Significa crear movimientos sociales autogestionados independientes de la izquierda institucional que puedan ganar reformas significativas mientras sientan las bases del impulso que las llevará a superar sus limitaciones.

La pregunta que debemos hacernos no es quién debería sentarse en la sede del poder, sino más bien cómo podemos cambiar el equilibrio de poder para que esa sede pierda su significado. En lugar de depositar nuestra fe en quienes profesan representarnos como gobernantes benevolentes (en esta sociedad o la siguiente), debemos vernos a nosotros mismos como responsables de nuestra propia liberación. Esta es la diferencia entre la política representativa y la acción directa.

Política representativa:

La política representativa requiere que la mayoría de nosotros adopte una actitud pasiva. Al concentrarnos en candidatos políticos o congregarnos tras líderes carismáticos, estamos cambiando nuestra intervención por promesas. En la práctica, lo que nuestros “representantes” buscan es el acceso al poder estatal. Esto es peligroso porque, como lo mencionamos, los estados no son instituciones neutrales, sino instrumentos del dominio de una minoría. Los estados se pueden (y se deben) reformar para mejorar la vida de las personas, pero la historia de la política electoral demuestra que ésta desmoviliza y despoja de sus colmillos a los movimientos sociales, además de establecer relaciones de dependencia con ellos en lugar de fortalecerlos. Si queremos un cambio transformador, debemos luchar por reformas creando poder desde abajo, no reforzando el que está sobre nosotros.



Acción directa:

No hay ningún sustituto para el poder popular. Ni un partido ni un líder carismático. La acción directa significa luchar por nosotros mismos: unirse a otros y luchar contra la opresión con nuestro propio poder en vez de hacerlo a través de un tercero. Una huelga es el ejemplo perfecto: los trabajadores utilizan su propio poder colectivo para simplemente dejar de trabajar hasta que se cumplan sus demandas. Éste no es sólo un medio de cambio más directo y eficaz, sino que también es transformador, ya que incentiva a los trabajadores a avanzar hacia un futuro donde podrían administrar su propio lugar de trabajo. Esto mismo se aplica a las luchas por tierras, vivienda, educación, etc. El cambio transformador ocurre cuando la gente común

descubre y ejerce su propio poder colectivo.

Conclusión

Si examinamos sinceramente las estructuras y relaciones que nos rodean hoy y nos preguntamos: “¿podría esto ser más libre, igualitario y democrático?”, nuestra respuesta casi siempre sería: “sí”. Si tomas estos principios en serio y los sigues a su conclusión lógica, tal vez podrías despertar y descubrir que eres un socialista libertario. ¡Pero no temas! El socialismo no es una quimera utópica. La libertad es posible. Y admitirlo es el primer paso de la revolución.

Arthur Pye

(Miembro de Black Rose/Rosa Negra Federación Anarquista en Seattle)

Clase y lucha de clases

El proletariado no es una cosa, ni una identidad, ni una cultura, ni un colectivo estadístico que tiene unos intereses de clase propios que defender. El proletariado se constituye en clase mediante un proceso de desarrollo y formación que sólo se da en la lucha de clases. El proletariado, reducido en el capitalismo al estatus de productor y consumidor en la sociedad capitalista, se convierte en una categoría pasiva, sin conciencia propia; es una clase para el capital, sometida a la ideología capitalista. No es nada, ni aspira a nada, ni puede nada. Sólo en la intensificación y agudización de la lucha de clases surge como clase y adquiere conciencia de la explotación y dominio que sufre en el capitalismo y, en el proceso mismo de esa guerra de clases, se manifiesta como clase autónoma y se constituye como proletariado antagónico y enfrentado al capitalismo, como **comunidad de lucha**. Enfrentamiento total y a muerte, sin posibilidades ni aspiraciones reformistas o de gestión de un sistema hoy ya obsoleto y caduco

Esta noción de clase como “algo que sucede”, que brota y florece del suelo de los explotados y oprimidos, es clave. La clase no se refiere a algo que las personas son, sino a algo que hacen. Y una vez que entendemos que la clase es fruto de la acción, entonces podemos comprender que cualquier intento de construir una noción existencialista o cultural e ideológica de clase, es falsa y está condenada al fracaso.

La clase no es un concepto estático, sólido o permanente, sino dinámico, fluido y dialéctico. La clase sólo se manifiesta y se reconoce a sí misma en los breves periodos en los que la lucha de clases alcanza su punto culminante.

El proletariado se define como la clase social que carece de todo tipo de propiedad y que para sobrevivir necesita vender su fuerza de trabajo por un salario. Forman parte del proletariado, sean o no conscientes de ello, los asalariados, los parados, los precarios, los jubilados y los familiares que dependen de ellos. En España forman parte del proletariado los casi cuatro millones de parados y los casi diecinueve millones de asalariados que temen engrosar las filas del paro, amén de una cifra indefinida de marginados, que no aparecen en las estadísticas porque han sido excluidos del sistema. ¿A qué intereses sirve esa aberración ideológica neositucionista que considera que el proletariado es sólo el proletariado industrial, excluyendo a parados, jubilados, trabajadores precarios, emigrantes, simpatizantes, marginados, estudiantes o jóvenes sin trabajo, mujeres discriminadas o sin derechos laborales, y a todos aquellos so-

metidos a decisiones políticas ajenas, que afectan profundamente a todos los aspectos de su vida cotidiana?



La clase obrera es una clasificación social **objetiva** que designa a todo aquel que mantiene una relación **salarial** con un patrón (ya sea privado o estatal) al cual vende su fuerza de trabajo (sus brazos y su inteligencia). La clase obrera forma parte del proletariado, que incluye además a parados, jubilados y marginados. Los proletarios no son propietarios de medios de producción. El salario es la principal forma de esclavitud moderna. **La relación salarial** (o su ausencia) no es sólo de carácter social y económico, sino también política, puesto que determina el modo de existencia de quienes no tienen ningún poder de decisión sobre su propia vida.

La clase media incluye, hoy, a algunos trabajadores “autónomos”, esto es, trabajadores independientes y “autoexplotados”, algunos técnicos y profesionales altamente cualificados y a los empresarios sin asalariados. La alta clase media estaría formada por empresarios con algunos trabajadores asalariados, pero sin influencia política decisiva.

Capitalistas serían todos los propietarios de medios de producción, o altos gerentes con poder de decisión (aunque fueran asalariados) de grandes empresas privadas o estatales. Constituyen menos del uno por ciento de la población, pero su influencia política es absoluta, y determinan las líneas económicas que se aplican y afectan a la vida cotidiana de la totalidad de la población. Su lema sería: “Todos los gobiernos al servicio del capital; cada gobierno contra su pueblo”. Algunos estudiosos¹ hablan de la clase corporativa como nueva clase dominante. Estaría formada por los gestores de las grandes

corporaciones multinacionales y del capital financiero.

La democracia parlamentaria europea se ha transformado rápidamente, desde el inicio de la depresión (2007), en una partitocracia "nacionalmente inútil", autoritaria y mafiosa, dominada por esa clase dirigente capitalista apátrida, que está al servicio de las finanzas internacionales y las multinacionales. Se produce una profunda y extensa proletarianización de las clases medias, una masificación del proletariado y la erupción violenta e intermitente de irrecuperables colectivos, suburbios y comunidades marginadas, antisistema (no tanto por convicción, como por exclusión). Los Estados nacionales se convierten en instrumentos obsoletos (pero aún necesarios, en cuanto garantes del orden público y defensa armada de la explotación) de esa clase capitalista apátrida dirigente, de ámbito e intereses mundiales. Su forma de gobierno es el totalitarismo democrático: una democracia formal reducida a la mínima expresión de votar cada equis años, para elegir entre representantes malos o peores del capital, sin apenas capacidad alguna de intervención, influencia o decisión en la vida social o política. El derecho a la vida (o a no morir de hambre), a la seguridad (frente a los ataques del capital especulativo) y a la dignidad (a unos recursos suficientes o a una vivienda), así como las libertades individuales y colectivas de expresión, asociación, manifestación, sindicación e insurrección, nacidas con la Revolución Francesa (1789-1793), han sido ninguneadas y criminalizadas. El totalitarismo democrático reduce todas las libertades y derechos al ridículo e inútil voto en una urna para elegir representantes que no representan a nadie. No guarda ya ni siquiera las apariencias formales de un gobierno del pueblo y para el pueblo. La corrupción, el pelotazo y el objetivo único de rápido enriquecimiento de la casta política y las élites económicas destruyen la menor ilusión democrática e igualdad entre los gobernados. La oposición política o la mínima disidencia son criminalizadas y perseguidas judicialmente. Se ciegan las vías democráticas de acción y reivindicación. El dominio político del Estado por las oligarquías y las multinacionales se implanta como la única "democracia" posible. El totalitarismo democrático es una dictadura con apariencia democrática; es la ideología y el gobierno efectivo de un imperio mundial, sin banderas ni territorio, que necesita ocultar su propia naturaleza.

za. Los métodos socialdemócrata y fascista tienden a fusionarse.

La **explotación** del trabajo asalariado es la **esencia** de la sociedad capitalista. Todos los esclavos asalariados padecen la explotación capitalista. Cuanto más desarrollada es la productividad del trabajo colectivo de una sociedad, mayor grado de explotación experimentan sus trabajadores, aunque puedan consumir más mercancías. La feroz lucha entre los capitalistas por superar y sobrevivir al competidor, impulsa el incremento de la explotación de los trabajadores, al margen de la buena voluntad o ética de cada empresario individual. Los capitales se fusionan y concentran, atacando sin límites las condiciones de vida y laborales de los trabajadores, amenazando con irse a otro país o con contratar más barato entre los millones de parados sin recursos. En cada país un puñado de transnacionales efectúa ventas anuales que superan ampliamente los presupuestos nacionales y empuñan el poder de dar trabajo, o no, a millones de desposeídos.

La clase media sufre una fortísima degradación y descomposición, con amplios sectores de profesionales (en el ámbito de la medicina, arquitectura, enseñanza, comercio, tecnologías y servicios sociales), funcionarios y medianos o pequeños empresarios (colectivos que hace cinco años percibían elevados ingresos) que se proletarianizan, o incluso quedan marginados económica y socialmente. Son la clientela de los populismos de todo tipo, desde Podemos y Ciudadanos hasta el independentismo.

La lucha de clases no es sólo la única posibilidad de resistencia y supervivencia frente a los feroces y sádicos ataques del capital, sino la irrenunciable vía de búsqueda de una solución revolucionaria definitiva a la decadencia del sistema capitalista, hoy obsoleto y criminal, que además se cree impune y eterno. Revolución o barbarie; lucha de clases o explotación sin límites; poder de decisión sobre la propia vida o esclavitud asalariada y marginación. O ellos o nosotros...]

Agustín Guillamón

¹ SUBIRATS, Marina: Barcelona: de la necessitat a la llibertat, Les classes socials al tómb del segle XXI. L'Avenç, Barcelona, 2014.

Lura Banaketak

Gurekin kontaktatu nahi baduzu idatzi helbide honetara:
Si quieres contactar con nosotros escribe a esta dirección:

Lura-Banaketak@riseup.net

La práctica anarquista: Reflexiones dispersas sobre limitaciones y posibilidades

Entre los anarquistas, a menudo nos encontramos con ideas que tienden a jerarquizar el orden de importancia de la visibilidad del quehacer revolucionario. Mientras unos le dan un papel “ineludible” a la Organización, otros consideran inexcusable el ejercicio de la violencia. Y es que sin duda, las formas de entender, pero además de apropiarse de la anarquía, transitan por un camino bastante diverso, que aunque es rico en contenido, también nos tiene constantemente al límite de las confusiones y bajo amenaza de encapsulación definitiva, sobre todo si no ponderamos que la realidad de nuestra práctica se enfrenta a un escenario completamente hostil, que a diario controla y reprime nuestras posibilidades de transformación. Lo importante en este sentido es comprender que aunque unos no se “Organicen” y otros no se encapuchen todos tenemos una vida cotidiana donde abrir un campo de batalla. Considero que todos los lugares son útiles para esparcir nuestros intentos por practicar la Libertad y no creo que haya ni lugares inapropiados, ni lugares privilegiados para su germinación, pues la dominación se encuentra atrincherada por todas partes.

Limitaciones para una práctica cotidiana

La vida en la sociedad capitalista se convierte diariamente en una nueva encrucijada. El sistema que padecemos se muestra tan bien sustentado sobre un engranaje complejo y absorbente, que nos envuelve provocativamente en un mar de contradicciones. Ser completamente consecuentes con las ideas que sustentamos es una imposibilidad práctica, dadas las ataduras que socialmente poseemos. Es cierto que considero un imperativo hacer de nuestra vida una búsqueda incansable de la libertad, pero reconozco que vivimos bajo un sistema que acomoda todos sus dispositivos para hacernos entrar a regañadientes en su maquinaria. Para quienes nos reivindicamos anarquistas es un objetivo vivir fuera de cualquier sistema que totalice sus normativas, que determine a priori los comportamientos y que domestique la voluntad general. En el sistema capitalista quisiéramos vivir alejados del consumo, distantes del trabajo asalariado, del dinero, de la tarjeta bancaria, del transporte público, incluso de la electricidad, y buscar por otros medios una vida más coherente con nuestros deseos. Pero es necesario mirar a nuestro alrededor y entender que aunque nuestra tenacidad antiautoritaria pueda romper a veces un muro, detrás de él se encuentran más paredes destinadas a mantenernos bajo control, y quizás cuántas vallas se encuentren más allá del próximo obstáculo. Por tanto, me parece apropiado puntualizar que vivir en esta sociedad no es una opción sino una determinación histórica.

No es mi intención puntualizarlo para sostener la integración al sistema como un camino, por ningún motivo. Al contrario, esos muros que pueden caer con nuestra acción nos permiten siempre visualizar más allá, pero bajo ningún punto de vista debemos confundirnos pensando que es posible ser completamente libres en el mundo de la esclavitud contemporánea. Lo planteo en particular porque considero que aquella ilusión nos lleva al conformismo individual y a los juzgados morales de la anarquía.

Sin duda, aunque deseemos evitar los vicios de esta socie-

dad, seguimos siendo parte de ella, precisamente porque no somos sujetos asociales. No podemos abstraernos de una realidad que día a día pasa frente a nuestros ojos, precisamente, porque es esa realidad la que nos ha llevado a sacar nuestras más difíciles conclusiones. En este sentido, no es extraño que tengamos un trabajo asalariado, que estudiemos en una institución de educación formal, que paguemos arriendo, que cancelemos nuestra entrada a un concierto o que vayamos de compras (y algo más) al supermercado. Algunos tendrán caminos aplaudibles para evitarse algunos de estos embrollos, pero en general, ni para los anarquistas ni para el resto de la sociedad, aquellas son decisiones “libremente” tomadas como individuos. Ahora bien, si nuestro concepto de “libertad” se adapta a la tradición liberal-capitalista es posible que esto sí sea un gesto de “Libertad”.



Por nuestra parte, evidentemente que intentamos tensar nuestra vida para que cada día vivamos más la rebeldía y menos la pasividad, más la ayuda mutua y menos la competencia, más la libertad y menos la autoridad, pero no olvidamos que vivimos en un fase del capitalismo de control ultrasofisticado, donde sin duda en los últimos tiempos se ha estrechado más la distancia entre la espada y la pared que nos oprime y que nos recuerda a diario los costos de dirigir demasiado lejos nuestra vida refractaria.

Cuando un compañero afirma que los explotados somos explotados porque queremos, se equivoca tanto como cuando el rico dice que somos pobres porque nos gusta la pobreza. Si consideráramos que en este sistema es posible conquistar la Libertad en todas sus dimensiones no tendríamos para qué seguir luchando contra él. Lo anterior no significa que a menudo no podamos agujerear las estructuras del poder con llamadas de libertad, pero sí que éstas son esporádicas ya que son sofocadas rápidamente por los sostenedores del statu quo.

La práctica independiente de la inserción o la desinserción

El anarquista no necesita “insertarse” en espacios determinados, pues nuestra vida transcurre estando ya insertos en una realidad concreta, que contempla diversos escenarios que, de alguna forma, representan los lugares donde se vive la “cotidianeidad”. Estos sitios suelen ser en nuestra sociedad la familia, la escuela, la universidad, el trabajo, la calle, etc., todos lugares donde compartimos con numerosas personas con intereses e ideas opuestas a las nuestras.

Para mí la “transformación desde la vida cotidiana” no excluye los lugares donde más se hace patente la opresión, como el

trabajo, el metro, el barrio, la escuela, etc. Al contrario, es donde encuentro el inmenso valor de la tensión, del conflicto, que no tienen por qué evidenciarse solo a través de la violencia, sino que se encuentran enfrentados por nuestra propia práctica. Desechar mi práctica en los lugares donde no palpito la afinidad con otros, es someterse voluntariamente a una cotidianidad condicionada por la práctica de otros, a menudo, autoritaria, sexista, xenófoba, superloca, etc. La cuestión consiste fundamentalmente en ser nosotros mismos en todos lados, donde no es necesario llevar un parche para que se sepa que soy partidario de la Libertad, sino que se entiende porque mi práctica es propositiva en sí misma. Basta con decir lo que opino, poder defenderlo y actuar en la coherencia que las condiciones me permitan; tampoco hay por qué ser un suicida cotidiano.

Un mínimo de coherencia para mí, pasa por no subestimar el potencial intelectual o "revolucionario" de quienes no han visualizado en el antiautoritarismo un camino a seguir, pues (si es que existe un) nosotros no somos mejores que ellos, solo hemos llegado a distintas conclusiones, y la modificación de nuestros valores más profundos a menudo no se consiguen con la lectura y el proselitismo, sino que se estimulan con el roce y contacto entre sujetos, con la discusión, la palabra y la acción. Pensarnos mejores que el resto, más puros o superiores moralmente nos posiciona sobre un podio que no queremos, una posición de asimetría que no lleva a otro lugar que el de la jerarquía social. Lo problemático en este sentido es no asumir esa inserción intrínseca en el mundo que odiamos y evitar el contacto humano, posicionándonos en la esfera del desprecio, aún peor, en el prejuicio, que parte de la idea de que, los que no son como yo, o no han llegado a mis conclusiones, son personas felices con sus condiciones de explotación y por tanto, mis enemigos.

En la afinidad y un poco más allá

Cuando planteo la necesidad de "cambiar las relaciones sociales" lo hago pensando en mis compañeros y en mi entorno más cercano, es cierto, pero también lo hago pensando en el sinnúmero de personas con quienes convivo a diario, a quienes, en su mayoría no conozco, no son ni mis amigos, ni po-

seo su historial conductual como para crearme un juicio respecto a su práctica cotidiana. Relacionarme horizontalmente con mis afines es un principio básico, pero practicar esa horizontalidad con personas que viven otras dinámicas, donde las jerarquías están normalizadas y la autoridad aceptada es un desafío mucho mayor, precisamente porque debería ser el antiautoritario el que rompe con los modelos establecidos por el sistema de dominación, y hacerlo constantemente significa abrir reacciones en cadena que pueden llevar a cuestionamientos mucho más profundos que la lectura de un panfleto o de este mismo periódico.

Vivo y gozo a diario la afinidad, como anarquista intento conquistarla permanentemente. Y ahí están los verdaderos compañeros, cómplices hasta el final, en quienes puedo depositar lo mejor de mí, hacer volar las ideas y la imaginación ilegalista por doquier, con quienes me reconozco en mis pequeños, pero agueridos grupos. Eso existe, y coincido con todos quienes buscan multiplicarlo a ritmo desproporcionado. Pero también vivo todos los días las necesidades impuestas por el sistema; como decía anteriormente, poseo (al igual que usted) los grillos que el Estado y el capital nos han dejado, por tanto vivo condicionado y restringido en mis cotidianos desgarros. Es allí donde naturalmente no están mis afines para apoyarme y donde debo encontrarme con otros que sienten igual que yo el peso de la explotación. Para mí, la práctica anarquista también debe considerar esta dimensión y entregarse a la búsqueda de respuestas con individuos con quienes pensamos muy distinto, es precisamente en ese lugar donde encuentro un campo abierto para posicionarme en conflicto. Puedo perder o podemos ganar, pero es una pelea que hay que dar cuando el objetivo es la transformación definitiva de todas nuestras condiciones de existencia.

Luis A. Larevuelta

Publicado originalmente en el periódico Emancipación Libertaria # 10, Valencia (Esp.), 2016. Número completo accesible en <https://la-dahlia.org/sites/default/files/adjuntos/mac10.pdf>.

Enlaces relacionados / Fuente:

<http://acracia.org/la-practica-anarquista-reflexiones-dispersas-limitaciones->



El fascismo financiero y la irreformabilidad del sistema

Texto elaborado para la ponencia homónima desarrollada en el marco del Foro que, bajo el título “El derecho a la vivienda frente al capitalismo financiero”, organizó la Asociación 500x20 del barrio de Nou Barris de Barcelona los días 7 y 8 de julio de 2018.

Introducción

“Un sistema que, cuando no tiene problemas, excluye de una vida digna a la mitad del planeta y que soluciona los que tiene amenazando a la otra mitad, funciona sin duda perfectamente, grandiosamente, con recursos y fuerzas sin precedentes, pero se parece más a un virus que a una sociedad. Puede preocuparnos que el virus tenga problemas para reproducirse o podemos pensar, más bien, que el virus es precisamente nuestro problema. El problema no es la crisis del capitalismo, no, sino el capitalismo mismo. Y el problema es que esta crisis reveladora, potencialmente aprovechable para la emancipación, alcanza a una población sin conciencia y a una izquierda sin una alternativa elaborada”

Santiago Alba Rico

Quizás no haya ningún ámbito de la realidad social donde sea mayor el desconocimiento existente sobre los procesos que inciden en la vida de la gente que en todo lo relacionado con las finanzas modernas. Podríamos decir que hay una relación inversamente proporcional entre la relevancia de los formidables efectos que producen sobre la vida cotidiana de las personas y el conocimiento que se tiene del funcionamiento de esos mecanismos: no entendemos las fuerzas que mueven el mundo en el que vivimos. El papel de la banca en la planificación de la actividad económica, el funcionamiento de los omnipotentes mercados financieros, la teoría económica con mando en plaza en todas las plataformas mediáticas y cátedras académicas y los resortes ocultos de las políticas austericidas neoliberales son incomprensibles para la mayor parte de la población, directamente afectada por sus efectos. Todo ello dista mucho de ser casual. La incomprensión de los mecanismos a través de los cuales se ejerce el poder social efectivo es perfectamente funcional a la docilidad y la alienación que propician el alejamiento de las clases populares de la peligrosa tentación del antagonismo. Las reglas que rigen el poder real son ajenas a cualquier control mínimamente democrático.

Pero es precisamente esta colosal e inducida ignorancia la que facilita la difusión de la errónea creencia de que los pilares de la política económica neoliberal son absurdos o malévolos, causando un sufrimiento innecesario que sería fácil de revertir a través de políticas sensatas desarrolladas por fuerzas razonablemente progresistas. ¿Cuántas veces escuchamos la cantinela de la necesidad de acabar con la austeridad o con los abusos de los fondos buitres, esos desalmados especuladores que atentan contra el derecho a la vivienda, como si fuera posible modificar sustancialmente las despiadadas reglas del juego del sistema capitalista a través de cambios legislativos o de reformas gradualistas? Sin embargo, lo cierto es que semejante entramado de “crueldad” y de sufrimiento humano es esencial para mantener la rentabilidad del capital, que es al fin y al cabo lo que cuenta en el reino de la mercancía.

La gran novedad respecto a épocas anteriores es la ampu-

tación de la posibilidad de intervención, al menos en el corazón del sistema, por parte de los poderes públicos representantes de la soberanía popular. Sobran los ejemplos ilustrativos de cómo las palancas “técnicas” a través de las que el estado burgués podía atenuar el embate del capital (destacadamente, la política fiscal redistributiva de tipo keynesiano financiada a través del banco central público) han sido cercenadas por la ofensiva neoliberal. He aquí, en la probada impotencia de los representantes del pueblo soberano para resistir los ataques crecientes contra las condiciones de vida de la clase trabajadora, la prueba de la hegemonía del fascismo social, que ejerce su poder destacadamente en el ámbito de las finanzas globales. La conclusión lógica de cara a las vías de acción política de las clases populares es contundente: si el sistema es irreformable por la vía legal-institucional, la insistencia en esta vía por parte de las llamadas fuerzas del cambio y los movimientos sociales reformistas sólo puede producir desánimo y frustración ante la impotencia de realizar transformaciones de calado respetando las reglas del juego. El viejo reformismo, mil veces fracasado, con su utópica ilusión de alcanzar un capitalismo con rostro humano, para paliar con microavances el desastre en ciernes, no sería pues más que un freno a las auténticas aspiraciones emancipatorias. ¿Existen otras vías?

Como cierre de esta pequeña introducción voy a hacer una aproximación al concepto de fascismo financiero, entendido como una de las formas del fascismo social, desarrollado por el escritor y sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos: “Todas las formas de fascismo social son formas infra-políticas, no son parte del sistema político, que es formalmente democrático, pero condicionan las formas de vida de los que están abajo a través de desigualdades de poder que no son democráticas, que son inmensas y permiten que los grupos que tienen poder obtengan un derecho de veto sobre las oportunidades de vida de quienes están más abajo. Hasta ahora, políticamente, las sociedades son democráticas. Hay libertad de expresión, relativa pero existe. Hay elecciones libres, por así decirlo, con toda la manipulación. Pero los asuntos de los que depende la vida de la gente están cada vez más sustraídos al juego democrático. El mejor ejemplo es el fascismo financiero. El fascismo financiero tiene una característica especial: permite salir del juego democrático para tener más poder sobre el mismo. O sea, alguien con muchísimo dinero o una gran multinacional, puede ponerlo en un paraíso fiscal. De este modo sale del juego democrático de los impuestos, pero al salir se queda con más dinero y más poder para poder influenciarlo y además darles consejos a los ciudadanos de que no deben gastar tanto, que están viviendo por encima de sus posibilidades, que el Estado está aumentando peligrosamente el déficit, precisamente porque no está siendo financiado con los impuestos que podría recibir si esta plata estuviera en el país. Se crea una corrupción de la democracia: los que huyen de las reglas democráticas son los que se quedan con más poder

para imponer las reglas democráticas a los otros. Esa es la perversidad del fascismo financiero. Las siete economías más ricas del mundo son paraísos fiscales, auténticos pozos sin fondo de los flujos financieros del capital global, y su ingreso per cápita entre el inicio de la desregulación neoliberal en 1980 y el 2015 creció más que para el resto del mundo.

Comenzaré con una serie de ejemplos históricos que sirven de botones de muestra del fascismo financiero.

A continuación, describiré los instrumentos a través de los cuales se ejerce el fascismo financiero. Su origen histórico, las instituciones que lo simbolizan, la teoría económica basura que lo legitima y algunas de las profundas transformaciones sociales que provoca.

Y para finalizar unos breves apuntes sobre las enormes consecuencias para la lucha política y el activismo social que resultan de esta configuración de poder

1) Miscelánea histórica de fascismo financiero.

1a) Las dictaduras militares del cono Sur. “Haced gritar a la economía”

Podríamos decir que el primer experimento de aplicación del potro de tortura neoliberal fue la política desarrollada por el gobierno chileno de Pinochet tras el golpe de estado contra Allende en 1973. El objetivo habitual en otras fases del imperialismo de extirpar de raíz el mal ejemplo de un gobierno progresista y antiimperialista se combina por primera vez con la aplicación del tratamiento de choque neoliberal.

Los documentos desclasificados de la CIA revelan diálogos en los días posteriores al triunfo electoral de Allende de 1970, en los que Nixon le comunica al secretario de Estado Henry Kissinger que “hay que hacer aullar a la economía chilena” mediante sabotajes y todo tipo de mecanismos de guerra económica. Una vez consumado el golpe militar, los encargados de desarrollar el experimento que iba a tener como cobaya a la sociedad chilena fueron los Chicago Boys de Milton Friedman, el arquitecto intelectual de la ofensiva del monetarismo neoliberal.

Su ilustre colega y fundador de la sociedad Mont Pelerin —cuna del pensamiento neoliberal anti Welfare State de la posguerra— Hayek, quien tenía al menos el don de la franqueza, declaró en 1981 a un periódico chileno: “Mi preferencia personal va a una dictadura liberal y no a un gobierno democrático donde el liberalismo está ausente”. Friedman expresó, con más cinismo que Hayek, el objetivo real de la nueva receta de política económica: “A pesar de mi profundo desacuerdo con el sistema político autoritario de Chile, no considero pecaminoso para un economista proporcionar consejo económico técnico al gobierno chileno, más de lo que consideraría pecaminoso para un médico entregar asesoría técnica al gobierno para contribuir a poner término a una plaga”.

Como botón de muestra de los procedimientos de aplicación del tratamiento de choque de los cachorros de Friedman valga la respuesta que recibió, de un coronel empleado en el ministerio de economía, un patrón de una pequeña fábrica que solicitaba un crédito al gobierno militar para pagar los salarios: “Dígales a los obreros que vendan los televisores que su querido Allende les regaló. Y si esto no les satisface, fusilaremos a unos cuantos y ya verá cómo obedecerán”.

“Han pasado tres años desde que el experimento comenzó en Chile y existe suficiente información para concluir que los discípulos de Friedman fracasaron —al menos en sus objetivos

macroeconómicos explícitos— y particularmente en sus tentativas de controlar la inflación. Pero han tenido éxito en su propósito más general: asegurar el poder político y económico de una pequeña clase dominante mediante una transferencia masiva de riqueza de las clases bajas y medias a un selecto grupo de monopolistas y especuladores financieros”. La cita anterior está extraída de la ‘Carta abierta a la escuela de economía de Chicago a propósito de su intervención en Chile. Capitalismo y genocidio económico’ del economista chileno, antiguo discípulo de Friedman en Chicago, André Gunder Frank



El paquetazo neoliberal resultante, esparcido a los cuatro vientos por el “brazo ejecutor” del neoliberalismo, el FMI, extendió por doquier las despiadadas políticas de “ajuste estructural” que allanaron el camino del fascismo financiero.

En otra carta, redactada magistralmente por el escritor argentino Rodolfo Walsh, asesinado inmediatamente después de la publicación de la misma, se resume el idéntico contenido del tratamiento de choque administrado por la sanguinaria junta militar argentina tras el sangriento golpe de 1976.

“En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40 %, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30 %, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales. Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord. Han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron”.

Lo que este “potro de tortura” económico ha supuesto para sus víctimas en el Tercer Mundo lo expresa Davison Budhoo, ejecutivo “arrepentido” del FMI, cómplice necesario de los ajustes duros en Chile y Argentina que, en su carta de renuncia a su jefe, describe así su honorable tarea: “Para mí, esta dimisión es una liberación inestimable, porque con ella he dado el primer gran paso hacia ese lugar en el que algún día espero poder lavarme las manos de lo que, en mi opinión, es la sangre de millones de personas pobres y hambrientas. [...] tengo la sensación de que no hay jabón en el mundo que me pueda limpiar de las cosas que hice en su nombre”.

Quiero mencionar estos ejemplos, aparentemente tan leja-

nos, para resaltar las similitudes –salvando las distancias– entre las políticas económicas que actualmente se desarrollan en el mundo “rico” y las que sufrieron en sus carnes los pueblos del cono sur en los años 70.

1b) Primer Mundo: La bancarrota del reformismo socialdemócrata.

En todos los relatos habituales sobre los orígenes de las políticas neoliberales aparecen siempre los gobiernos de Thatcher y Reagan, a principios de los 80, como ejemplos paradigmáticos de la aplicación de las nuevas recetas de política económica. Sin embargo, lo realmente novedoso no es que la derecha aplique la política del capital sino que lo haga la izquierda socialdemócrata renunciando a su ADN redistributivo y de mayor justicia social.

1b1) Francia, 1981. La palinodia de Mitterrand.

“Hemos comenzado la verdadera ruptura con el capitalismo”, declaró eufórico Mitterrand tras su sonora victoria electoral. Las promesas electorales se convirtieron en leyes: los trabajadores franceses consiguieron una quinta semana de vacaciones pagadas, la edad de jubilación se rebajó, la jornada laboral se redujo, se restringió el despido, aumentaron el salario mínimo y los subsidios dirigidos a las familias más pobres, se implantó un impuesto a las grandes fortunas y un proyecto de renta básica, el Estado contrató a cientos de miles de funcionarios y, en lo que fue la medida estrella, el Ejecutivo nacionalizó más de 30 bancos, compañías de seguros e industrias estratégicas del país.

Los bazokas de las finanzas globales se aprestaron a sabotear el experimento reformista y a darle una lección de realpolitik al peligroso radical, nostálgico de la grandeur. En el verano del 82 todos los indicadores económicos se pusieron en rojo. El franco –siguiendo el *modus operandi* habitual en estos casos– era objeto del ataque desaforado de los financistas y entraba en caída libre. EL paro y la inflación estaban por las nubes. Las tensiones en el gobierno se dispararon. La izquierda socialista y los comunistas querían que Francia abandonara los límites de cambio fijados por el Sistema Monetario Europeo –el embrión del euro–, así el franco podría flotar libremente y el Gobierno continuar con sus políticas económicas expansivas. El ministro de Economía Jacques Delors –futuro presidente de la Comisión Europea– se oponía frontalmente. Si Francia salía del SME, el franco caería por los suelos y el Gobierno se vería obligado a pedir un humillante rescate al FMI. ¿Adivináis quién se llevó el gato al agua? Un año después del glorioso triunfo electoral, en junio del 82, “El Elíseo aprobó su primer programa de austeridad: congelación durante cuatro meses de precios y salarios, limitación del déficit presupuestario al 3% y compromiso de reducir la inflación por debajo del 8%. Aunque el Ejecutivo no quería admitir el cambio de dirección y la palabra ‘austeridad’ era tabú”, lo cierto es que la durísima presión de Alemania y de los mercados obligó a Francia a permanecer en el SME y a seguir disciplinadamente la agenda neoliberal. A los dos años de su presidencia, Mitterrand consumaba un giro radical. Como sentencia, premonitoriamente, el personaje de Mitterrand en la película biográfica ‘Presidente Mitterrand’: “Soy el último de los grandes presidentes. Después de mí solo vendrán contables”. ¡Cuánta razón tenía!

Un año después, el primer gobierno de Felipe González ni siquiera hizo ademán de desarrollar tímidas políticas de reformas socialdemócratas y lo único que nacionalizó el neoliberal

ministro de economía Miguel Boyer fue la esperpéntica y catastrófica Rumasa. Al contrario, el “gobierno del cambio” fue desde el principio un fiel cumplidor de la nueva agenda neoliberal embarcándose en la brutal reconversión industrial, en la flexibilización del mercado laboral y en las privatizaciones de los monopolios públicos a mayor gloria de la libertad de mercado.

¿Han cambiado las cosas en treinta años de neoliberalismo? Veamos cómo el BCE y la infausta Troika cumplen la misma función en el Primer Mundo que los Chicago Boys en las dictaduras del Cono Sur: la aplicación del potro de tortura neoliberal con métodos típicos del fascismo financiero.

1b2) Zapatero con cara de suicida. España, mayo 2010.

Ante el embate de la brutal crisis de 2008 la reacción del progresista gobierno de Zapatero fue tímidamente socialdemócrata: el Plan E (2008) y el ‘cheque bebé’ estaban inspirados en las directrices de la corriente económica keynesiana, de estímulo económico de la demanda a través del gasto público para combatir el desempleo galopante. No tardó en recibir una dura lección. En pleno colapso de la colosal burbuja inmobiliaria y ante el ataque desaforado de los “mercados” en la crisis de la prima de riesgo, la inacción intencionada del BCE, al dejar la deuda pública soberana a los pies de los tiburones de las finanzas globales, obliga a Zapatero a claudicar y a imponer los mayores recortes en gasto social de la democracia. Con cara de suicida, como lo describía el magnífico escritor Rafael Chirbes, anunció que iba a pedir ‘un gran esfuerzo a todos los ciudadanos’. La medida, tan dolorosa e impopular, le provoca “desgarro interior”, según cuenta uno de los colaboradores. Si tanto desgarro le produce, ¿por qué no dimite? Esta reiterada actitud de aguantar el chaparrón común a los líderes de la socialdemocracia y de la llamada nueva izquierda –por un mal entendido sentido de la responsabilidad y del servicio al país– es un fallo pedagógico gravísimo. En lugar de denunciar las intolerables presiones y abandonar el barco, Zapatero, alias ‘Bambi’, se limitó a reconocer patéticamente quién gobernaba en realidad la democracia española: “Estábamos en manos del BCE”.

Un año después se consuma la rendición: la frase inicial de la carta-ultimatum (estrictamente confidencial) que dirige el presidente del BCE a Zapatero es un ejemplo extraordinario de los métodos del fascismo financiero y del papel de comparsas reservado a las instituciones soberanas del Estado-nación: “El consejo gobernante (del BCE) considera que para España la acción enérgica y apremiante de las autoridades es esencial para restaurar la credibilidad de la firma soberana en los mercados de capitales”. Dicho sea de paso, ¿la sagrada independencia del BCE sólo rige para evitar presiones de los gobiernos pero no a la inversa? ¿Qué legitimidad tiene el presidente del Banco Central –un cargo técnico y no político– para dirigirse con esas ínfulas a un mandatario soberano? Sin embargo, aún no bastaba con la batería de medidas antisociales para aplacar al guardián del euro. Había que consumir el golpe –abriendo el parlamento en pleno mes de agosto– a la soberanía popular con la reforma constitucional del artículo 135, para garantizar la estabilidad presupuestaria y el pago de la deuda. El artículo reformado es una oda a la sumisión absoluta de las cuentas del Estado a la dictadura de la ‘renta financiera’: “Los créditos para satisfacer los intereses y el capital de la deuda pública de las Administraciones se entenderán siempre incluidos en el

estado de gastos de sus presupuestos y su pago gozará de prioridad absoluta". El hecho de que haya sido un gobierno socialista el que se ha plegado a esta exigencia de reforma constitucional no hace sino confirmar el carácter fascizante de la ideología neoliberal.

1b3) Grecia y la bancarrota de la 'nueva izquierda radical'. Junio 2015

Tras años de políticas 'austericidas', que causaban el brutal empobrecimiento de los sectores más débiles de la población, y de sufrir la humillación de ser gobernados por la Troika, a través de gobiernos títeres de los viejos partidos de la casta, los griegos votaron por la coalición de la izquierda radical de Syriza, con la promesa de acabar con los formidables recortes y renegociar los durísimos términos del llamado "rescate", tratamiento de choque neoliberal a la griega. Había que darles una lección a los parásitos (Grecia, junto con Portugal, Italia y España, formaba parte de los PIGS) del sur de la vieja Europa por elegir a populistas. Varoufakis, el mediático ministro de finanzas del nuevo gobierno del cambio, relata la siguiente conversación, en el seno del Eurogrupo, con el ministro de finanzas alemán. Varoufakis defendía la urgente necesidad de atenuar la dureza de las medidas económicas impuestas por la Troika con la legitimidad popular adquirida por el nuevo gobierno tras su contundente triunfo electoral. Tenemos que creer la versión de Varoufakis ya que las reuniones del Eurogrupo son secretas. El ministro de Finanzas de Alemania, Herr Schäuble, inmediatamente intervino: "Las elecciones no pueden cambiar nada", dijo. "Si cada vez que hay una elección las reglas cambian, la zona euro no podría funcionar". A lo cual Varoufakis, con tono amargamente sarcástico, contestó: "Si es cierto que las elecciones no pueden cambiar nada, debemos ser honestos con nuestros ciudadanos y decirselo. Tal vez deberíamos modificar los Tratados europeos e insertar en ellos una cláusula que suspenda el proceso democrático en los países obligados a pedir prestado a la Troika y a aplicar planes de ajuste estructural. ¿Por qué debemos someter a nuestro pueblo a unos caros rituales electorales si las elecciones no pueden cambiar nada?"

La sentencia de muerte para la democracia griega se produjo unos días después: a pesar de la rotunda victoria en el referéndum del rechazo a las condiciones durísimas impuestas en el mal llamado rescate, el primer ministro Tsipras –con cara de suicida, como Zapatero–, ignorando soberanamente la voluntad popular, aceptó el humillante tratamiento de choque en medio de un clima de golpe financiero perpetrado por el BCE al provocar el dramático corralito causado por el cierre de la banca griega. Misión cumplida.

2) Causas e instrumentos del fascismo financiero.

2a) 'El mecanismo se encasquilló': Nixon Shock, 1971

En los años 70 se produce la crisis más grave del capitalismo desde la segunda guerra mundial. El mecanismo se encasquilló. Después del auge casi inagotable de los 'treinta gloriosos', las economías occidentales entran en la fase de estancamiento conocida como estanflación, con altos niveles de inflación y desempleo. El sueño de un capitalismo estable, con crecimiento sostenido y un cierto equilibrio entre el trabajo y el capital y gestionado a través del Estado del bienestar y las políticas redistributivas de tipo keynesiano se truncó abruptamente. El desplome de la rentabilidad provocó un cambio drástico en la política del capital. Era necesario como siempre aumentar la

explotación del trabajo para restaurar la maltrecha tasa de ganancia. Pero la cuestión era cómo lograrlo sin erosionar gravemente el consumo y la capacidad de reproducción del sistema. Fue en ese momento cuando el «capital ficticio», como lo llamaba Marx, levantó el vuelo. ¿Por qué se produce esa explosión del capital financiero? El resumen que hace el economista marxista Michel Husson de la génesis de la financiarización es inmejorable: "De este modo, la falta de oportunidades para sostener una acumulación rentable, a pesar de la recuperación de los niveles de ganancia gracias a la ofensiva neoliberal sobre los trabajadores, movilizó una masa creciente de rentas financieras en busca de valorización: allí es donde se encuentra la fuente del proceso de financiarización".

El crecimiento desorbitado del crédito y del casino financiero sería, por tanto, una consecuencia de los obstáculos del proceso de acumulación "real", una fuerza que contrarresta la tendencia al estancamiento y que ayuda a sobrevivir al sistema más allá de su fecha de caducidad. Como explica Husson: "El consumo derivado de ingresos no salariales (rentistas) y el recurso al crédito deben compensar la caída drástica del consumo salarial. He aquí, por cierto, la raíz del brutal aumento de la desigualdad".

Se acabó la 'buena forma de hacer ganancias' y comienza la podredumbre del capitalismo senil que cada vez se basa menos en actividades productivas y más en el casino financiero global: la pérdida de dignidad del capital, como la califica Toni Negri, una de las luminarias de la posmodernidad.

Si hubiera que elegir una fecha simbólica para el inicio de la contrarrevolución neoliberal y del proceso de financiarización ésta sería el 15 de agosto de 1971 ("el día en que la historia financiera del mundo cambió para siempre" en los solemnes términos de Alejandro Nadal). En el llamado Nixon Shock el gobierno estadounidense suspendió la convertibilidad entre el dólar y el oro, dinamitando el mecanismo regulador del comercio y las finanzas internacionales surgido de la Segunda Guerra Mundial. Los circuitos financieros se vieron anegados de dólares imprescindibles en el comercio de las fuentes de energía y materias primas estratégicas. Los petrodólares y eurodólares que fluían hacia la banca de Wall Street proporcionaron el combustible para el crecimiento exponencial de las "innovaciones" financieras y fueron el sustento de las formidables burbujas inmobiliarias y de la geopolítica actual basada en el binomio dólar-oro negro. Hipotecas y drones. He aquí las bases del imperialismo decadente del Tío Sam y su inseparable billete verde. Como explica el experto financiero estadounidense Michael Hudson: "Ante el hecho de que cerca de la mitad de los gastos discrecionales del gobierno de EE.UU. son para operaciones militares, no sería descabellado afirmar que el sistema financiero internacional está organizado de tal manera que financia al Pentágono".

¿Cómo se canalizan los enormes flujos de riqueza real que son necesarios para restaurar la ganancia del capital y sostener la maltrecha arquitectura del capitalismo senil?

2b) Máquina de succión: Deuda pública y privada volcando ingentes flujos de riqueza real al casino que nos gobierna

2b1) Banca Central independiente: la mamporrera de las finanzas globales

En el corazón de la economía política global está el sistema de la banca central independiente de los gobiernos. Y el control de la banca central global representa sin duda uno de los

trol de la banca central global representa sin duda uno de los ejes de la geopolítica imperial.

Según Ellen Brown, el general estadounidense Wesley Clark se refirió a siete 'estados forajidos' –Irak, Libia, Somalia, Sudán, Irán, Siria y Líbano– que serían objeto de ataque luego del 11-S de 2001. “¿Qué tenían en común estos países? Además de ser islámicos, no eran miembros ni de la Organización Mundial del Comercio ni del Banco de Pagos Internacionales y todos tenían banca central pública que les permitía salir del circuito cerrado del dólar estadounidense.

Precisamente los golpes financieros que hemos visto en los casos de Grecia y España se basan en la pérdida de soberanía monetaria de los Estados y la consiguiente dependencia de los mercados privados para la financiación de la deuda pública ante la prohibición del BCE de financiarles directamente.

La esencia del funcionamiento, aparentemente absurdo, de la máquina de succión comandada por la banca central independiente queda espléndidamente resumida en la siguiente afirmación: “Es una idiotez que el estado permita al banco central fabricar el dinero, para tener que pedir luego prestado este dinero y pagar intereses por él”. El resultado es un volcado ingente de recursos públicos al casino financiero. En 2011, el gobierno federal de los Estados Unidos pagó 454.000 millones de dólares en intereses sobre la deuda federal (casi ¡un tercio! del total de 1.1 billones de dólares pagados en impuestos sobre la renta ese año) en una colosal transferencia de rentas del trabajo hacia la expropiación financiera. ¿Por qué cuando la FED pone dinero nuevo en el mercado lo hace contra deuda pública en manos de la banca privada con intereses que asume el estado?, ¿existe alguna justificación “técnica” de tan depurado y clamoroso latrocinio? El reputado economista James Galbraith nos lo aclara: “¿Podría el Tesoro ahorrarse este galimatías y pagar sus cuentas sin la existencia de los bonos? Económicamente, claro. ¿Por qué no lo hace? La respuesta es simple: al hacerlo revelaría que la “deuda pública” es una farsa. En España los pagos de intereses de la deuda ascendieron a la astronómica cifra de 30.000 millones de euros en 2017, un 10% del gasto público destinado a engrosar las arcas de los dueños del casino. Así resume el economista marxista belga Eric Toussaint el cambalache en la vieja Europa: “Desde 2010, el BCE compra títulos de la deuda pública en el mercado secundario: no los compra directamente a los Estados sino a los bancos que, a su vez, los compraron en el mercado primario a los Estados, y que no saben cómo desembarazarse de ellos. (...) Si el BCE comprase títulos públicos en el mercado primario, se aportaría una financiación directa a los Estados”. “El resultado es que en la eurozona los Estados se encuentran privados de la existencia de un prestatario de última instancia y dependen de los mercados para su financiación. De este modo ha podido instalarse el gobierno de la renta a través de la deuda soberana, una dictadura de las finanzas globales que dicta las políticas económicas de austeridad y de expropiación de las instituciones del bienestar social”. Como explica Nadal: “Los estados modernos están de rodillas frente a los caprichos de los mercados financieros. Los poderes soberanos se han degradado al rango de clientes del sistema financiero internacional”.

¿En qué se basa ideológicamente el cambalache? En el concepto sagrado del monetarismo friedmaniano: el Estado despilfarrador creador de inflación y destructor de la iniciativa privada

al que hay que alejar de la impresora de billetes. Gran parte de la literatura académica a favor de la independencia de los bancos centrales se basó en los modelos de expectativas racionales, donde se suponía que los gobiernos tienen incentivos para engañar al público con sorpresas monetarias, a fin de conseguir aumentos transitorios en el empleo o para reducir la carga de la deuda pública. Había pues que tomar medidas al respecto: en el tratado de Maastricht de 1992 se consagra la prohibición de financiar a los gobiernos por parte del BCE, dejando a la banca privada el escandaloso privilegio del monopolio del crédito al sector público.

2b2) Deuda privada: la banca comercial como planificador económico.

Comenzaré con una anécdota altamente ilustrativa de la función real, casi esotérica en su fabulosa simplicidad, de la banca privada en el capitalismo senil. El economista mejicano Alejandro Nadal relata este curioso episodio judicial ocurrido en Estados Unidos en 1969.

El señor Daly –tras retrasarse en las cuotas y recibir la demanda de la entidad bancaria acreedora– reclamó paralizar la ejecución de su hipoteca y el consiguiente “lanzamiento” de su vivienda con el inverosímil argumento de que el banco “no había usado dinero real, sino virtual, para efectuar el préstamo”. El abogado Daly contó, en el juicio posterior, con un apoyo inesperado: “en el proceso fue llamado a declarar el presidente del Banco reclamante. En su testimonio declaró que, en efecto, su banco había creado íntegramente los 14 mil dólares al inscribir una entrada en su contabilidad acreditando dicha suma al señor Daly, tal como si éste hubiera realizado un depósito por esa cantidad: ‘tanto el dinero como el crédito comenzaron su existencia cuando fueron creados de esta forma’”. “Me suena muy fraudulento,” expresó el juez. La sentencia fue favorable al demandante al quedar acreditado que el contrato era nulo –“al carecer de una contraprestación legítima por parte del banco”– y el señor Daly conservó su casa y se le condonó el resto de la deuda.

La esencia del sistema monetario contemporáneo es la creación de dinero, de la nada (“out of thin air”), por los préstamos a menudo insensatos de la banca privada. Esta es la función clave que desempeña la banca en el sostén de la tasa de ganancia en el capitalismo senil volcando enormes flujos de riqueza real al casino y planificando la actividad económica hacia las burbujas inmobiliarias. Con una diferencia de enorme relevancia social con la banca tradicional: actualmente la actividad principal de la banca se basa en el crédito personal y no productivo.

Las finanzas dirigidas a los ingresos personales apuntan a satisfacer necesidades básicas de los trabajadores –vivienda, pensiones, consumo, seguros, entre otras–. Difieren cualitativamente de las finanzas dirigidas a la producción capitalista o la circulación. Los individuos se concentran en obtener valor de uso, mientras que las empresas apuntan a la expansión del valor de cambio.

La inferencia lógica es de una relevancia tan abrumadora como ignorada: los bancos crean dinero para el principal del crédito pero no para los intereses. Éstos se tienen que pagar con más créditos a interés compuesto y más extracción de riqueza real, lo que convierte la espiral de la deuda y la sobreexplotación laboral en las *conditio sine qua non* de la actual fase parasitaria de la acumulación de capital –no hay creci-

miento sin deuda creciente— y, a la vez, en su límite principal. Tal configuración agudiza la fractura social entre los que disfrutan de rentas financieras, y los que están condenados a sufrirlas mediante los menguantes ingresos salariales.

Un concepto que pasa completamente desapercibido pero que quizás nos ayude a entender el mecanismo de funcionamiento de esta máquina de succión de riqueza social que representa la hegemonía absoluta del dinero-deuda de la banca privada (97% de los medios de pago) es el de los intereses ocultos. Todos los productos o servicios incorporan cargas de intereses ocultos necesarios para la financiación de su producción: bienes de consumo, suministros o servicios públicos contienen una importante carga de intereses de las deudas crecientes contraídas para producirlos. Se trata de una transferencia colosal de rentas financieras desde los que son sólo consumidores, que gastan lo que ganan con sus crecientemente magros ingresos salariales, hacia los rentistas y los poseedores de títulos de propiedad. Una estructura generadora de las enormes cotas que alcanza actualmente la desigualdad social.

2b3) El casino que nos gobierna

Gran parte de esta máquina de succión (al fin y al cabo, átomos de trabajo humano valorizado) que acabamos de describir acaba en el casino de las finanzas globales. Los productos financieros derivados que circulan por los canales opacos de la banca en la sombra suponen al menos diez veces la riqueza real producida por la encasquillada maquinaria del capitalismo actual. Las siglas incomprensibles (CDO, CDS, swaps) y los tecnicismos propios de la jerga financiera camuflan lo que son simplemente apuestas para exprimir al máximo los hilillos de riqueza real tratando de multiplicarlos hasta el infinito y así sostener las ingentes ganancias especulativas causantes de las burbujas colosales y de las crecientemente violentas crisis económicas. Veamos algunos ejemplos de la surrealista operativa de las finanzas en la sombra.

—Con la comida sí se juega

Pocos ejemplos más ilustrativos que el enorme crecimiento de los mercados de futuros de alimentos y materias primas para entender las dramáticas consecuencias de la financiarización a muerte.

“No es un negocio agradable, pero se gana mucho dinero”. Declaraba un broker, con cierta conciencia moral, del mercado de futuros —el más importante del mundo en cuanto a la especulación sobre commodities— de Chicago. Dicen que el parpadeo de un ordenador en Sidney puede mover miles de millones de euros en base al precio futuro de un quintal de maíz en el mercado de Chicago.

Prácticamente 2.000 millones de personas utilizan más del 50% de sus ingresos para adquirir alimentos. El Parlamento Europeo ha admitido que los movimientos especulativos son los responsables de casi el 50% del aumento del precio de los alimentos. La entrada en el mercado de derivados financieros basados en productos alimentarios, por parte de poderosos inversores, ha sido posible gracias a la liberalización, a partir del año 2000, de las normas en los mercados de derivados financieros de materias primas.

En 2010 y 2011, el fulgor del estallido de las revueltas populares en el Norte de África y en Oriente Medio tuvo entre sus principales detonantes la escalada artificial del precio de los alimentos.

“El mercado de los alimentos se ha convertido en un casino

por una única razón: hacer que Wall Street gane todavía más dinero” declaraba un investigador de la ONU.

—Patriotismo versión banca española: apostar por la quiebra de tu propio país

Bajo el críptico término de CDS (permutas de incumplimiento crediticio, producto que asegura al comprador una indemnización en caso de impago o reestructuración del crédito subyacente) se esconde una de las armas de destrucción masiva —como definió Warren Buffet a los derivados— que fueron un elemento clave en la crisis financiera de las primas de riesgo de los países del sur de Europa a partir de 2010.

Estos productos, aparentemente tan sofisticados, equivalen en realidad a comprar un seguro contra incendios para la casa de tu vecino para luego hacer todo lo posible para prenderle fuego y quedarte con la pasta. Si sustituimos la casa del vecino por la deuda pública griega o española, eso fue precisamente lo que ocurrió en la crisis de la deuda pública que provocó la implementación de la agenda dura neoliberal de reformas estructurales y recortes sociales que describimos anteriormente. Los bancos españoles, rescatados con dinero público, especulaban comprando CDS de deuda soberana que hacían subir la prima de riesgo y ocasionaban enormes pagos de intereses al erario público, apostando a favor de la quiebra de su propio país.

—¡Pálmala que me forro!

El megabanco alemán Deutsche Bank diseñó en 2012 un peculiar fondo de inversión denominado “brújula de vida 3”. Quien compra una participación está apostando contra la esperanza de vida de uno de los 500 norteamericanos escogidos para este menester. Si uno de los integrantes muere después de la fecha escogida por el inversor, gana el banco, si fallece antes de esa fecha, gana el inversor. Se desconoce si los afectados dieron su consentimiento a que alguien pudiera tener interés en acelerar su paso a mejor vida. Este negocio “especulativo” es “perfectamente legal”. La oficina de Defensor del Pueblo de la Asociación de Bancos alemanes, a la que no pertenece Deutsche Bank, calificó el creativo producto financiero como “difícilmente compatible con la dignidad humana”.

2c) Monetarismo y tótem de la inflación: la teoría económica basura detrás del potro de tortura neoliberal

Veamos ahora someramente los “profundos” fundamentos de la teoría monetaria ortodoxa con la que se lava el cerebro a los estudiantes en las facultades del mundo entero.

La siguiente parábola la formuló el ínclito mister Friedman —alias ‘helicóptero Milton’— como ilustración de las nefastas consecuencias de caer en la tentación de activar la “impresora de billetes”.

“Imagínate que una mañana te despierta el sonido de un helicóptero que sobrevuela tu barrio. Te asomas a la ventana y ves que de él están arrojando paquetes que caen frente a cada una de las casas de tu calle. En cada paquete hay 10.000 dólares en billetes nuevos, un regalo de tu gobierno. ¿Qué harías?

Friedman utilizó esa metáfora para tratar de entender lo que pasaría si el gobierno transfiriera dinero en efectivo a los ciudadanos (a través de pagos electrónicos o de rebajas fiscales, el helicóptero servía de jocosa metáfora) para reactivar la demanda en la economía. “Es fácil ver cuál será el resultado final. Sólo se conseguirá con esto una subida de los precios. Los nuevos billetes no crean ninguna capacidad productiva adicio-

nal”.

Aquí tenemos al malo de la película. El Estado derrochador keynesiano pretendiendo interferir con su querencia dilapidadora en el libre desarrollo de los mercados desregulados. El causante de las ineficiencias que provocan el peor de los males económicos. Recordemos que el único objetivo del BCE es el control de la inflación.

El brillante economista postkeynesiano Nicholas Kaldor explica el triunfo del monetarismo en la Inglaterra de Thatcher y sus implicaciones profundas en el vaciamiento de soberanía del estado democrático: “Sin duda alguna los monetaristas habían ganado la guerra ideológica ya que en todo el mundo se ponía en práctica la política monetaria, de manera exclusiva, para combatir la inflación. Además su victoria se vio reforzada por el modo en que se les concedió la “independencia” a los bancos centrales siguiendo las líneas marcadas por la Reserva Federal. Era una independencia entre comillas puesto que los bancos centrales eran más dependientes que nunca de los caprichos de los mercados financieros internacionales. Simplemente habían sido liberados de la supervisión de los políticos democráticamente elegidos”.

Kaldor explica asimismo la agenda oculta que esconde la lucha contra la inflación y el déficit público: “la subida de tipos de interés y los recortes brutales de gasto habían derrotado a la inflación reduciendo la demanda. Era pues la contracción en la producción y el empleo lo que había derrotado a la inflación. El control de la oferta monetaria y la lucha contra la inflación no eran más que unas convenientes cortinas de humo que daban una coartada ideológica para medidas tan antisociales”.

Así pues, Thatcher, como Pinochet o Videla, incluso compartiendo consejeros como sus admirados Hayek y Milton Friedman, basaba su discurso tecnocrático en la coartada de la lucha contra la inflación y el estado derrochador como pantalla perfecta para encubrir el tratamiento de choque neoliberal al uso.

El programa práctico que ofrece pues el monetarismo neoliberal es enfrentar abiertamente a los trabajadores con el desempleo, eliminando los colchones amortiguadores del Estado del Bienestar, a fin de fracturar su capacidad de resistencia y desarticular los sindicatos. Luego, la fuerza del mercado libre, la fuerza del desempleo, sería el árbitro de la relación salario-ganancia. Una interpretación marxista diría que se trata de vendarnos los ojos y suscitar el temor a la inflación para justificar el mantenimiento del ejército de reserva, arguyendo que se intenta evitar que el crecimiento de los salarios inicie una ‘espiral’ ‘salarios-precios’. Nunca se oye hablar de una espiral renta-precios’ ni de una espiral ‘intereses-precios’ que son precisamente las vías de la máquina de succión rentista para volcar riqueza social hacia el casino.

Incluso la medida estándar de la inflación, el IPC, oculta los ámbitos reales donde se desarrolla la desposesión rentista de las clases populares: el precio de la vivienda no está incluido en la ‘cesta de la compra’ del IPC al no considerarse bien de consumo. Sin embargo, los intereses pagados al banco por un préstamo hipotecario son gasto puro aunque no estén incluidos en el IPC. Para más inri, el gasto en alquiler (un 2,5% en la cesta de la compra) está enormemente infravalorado al ser abrumadoramente mayoritario en España el parque de vivienda en propiedad. ¿Nadie se ha preguntado por qué la brutal subida del alquiler que se está produciendo en las grandes

ciudades españolas en los últimos tiempos no dispara la inflación? De este modo, los gastos más importantes –hipoteca y alquiler– en las capas humildes de la población no se incluyen en el IPC y por tanto no es necesario reducirlos en la cruzada antiinflacionaria encabezada por la banca central global.

3) Efectos sociales y políticos del fascismo financiero

3a) Rentismo, precariado y ascenso del populismo cripto-fascista

El economista británico Guy Standing analiza los profundos efectos sociales del rentismo derivado de la estructura socio-económica neoliberal. “El sistema de reparto de beneficios se ha roto parcialmente. Había una ley no escrita que decía que había un equilibrio entre las rentas del capital y las del trabajo, y durante mucho tiempo, ciertamente, hubo un equilibrio. Pero desde que los rentistas se han apoderado del sistema económico mundial, los beneficios que van al capital, y especialmente los beneficios que se sacan de las rentas, ha crecido mucho, con el brutal aumento de la desigualdad subsiguiente”.

Y hay otro problema: “la parte más privilegiada de los asalariados también obtiene crecientes beneficios de rentas que la fragmentan entre un proyecto conservador y uno progresista. La clave de esta nueva configuración social es el llamado precariado”.

El peligro ideológico que se deriva de esta transformación social radical es que los populismos retrógrados, que ofrecen soluciones demagógicas –inmigración, seguridad, corrupción– que no mejoran en absoluto las condiciones de vida de las clases populares pero les ofrecen una protección aparente contra el abismo de la precariedad, no tienen rival en el discurso blandamente reformista e ineficaz ante el embate del fascismo financiero por parte de la nueva izquierda. Si estos grupos consiguen captar la atención del precariado y de las masas crecientes de desclasados con los cantos de sirena que llevan a la guerra entre pobres nos esperan tiempos muy oscuros.

3b) Rasgos del nuevo reformismo y activismo blando: la izquierda se ha olvidado de ser anticapitalista

¿Existe alguna posibilidad de revertir tales procesos de aguda expropiación financiera a través de las palancas institucionales o de reformas legales? Carlos Fernández Liria, uno de los fundadores de Podemos, piensa que sí: “Algunos pensamos que a ese caudillismo del capital financiero es posible aún pararle los pies por vía parlamentaria”. Sin embargo, la clásica apelación reformista a poner orden en el libre mercado y a “pararle los pies” al capital con reformas legales choca de lleno con el “talón de hierro” con el que la dictadura de la “renta financiera” ha triturado las palancas de la soberanía nacional. En las sabias palabras de Miren Etxezarreta del Seminario Taifa de Economía Crítica: “No mandan los políticos, hay poderes fácticos mucho más importantes detrás. Hay que innovar en las maneras de hacer política y de transformar la sociedad. Crear partidos nuevos no supone otra cosa que volver a lo viejo, a las formas de los siglos XIX y XX, y a reforzar la dinámica del capitalismo que queremos cambiar”.

El best seller ‘El capital en el siglo XXI’ es una excelente muestra de este utopismo reformista de querer ‘pararle los pies al capital financiero’ con el brazo de la ley y el Estado de derecho. Toussaint pone el dedo en la llaga de las decisivas limitaciones de semejante enfoque: “La crítica fundamental que se le puede hacer a Thomas Piketty es que piensa que su solución – para revertir el brutal incremento de la desigualdad– puede

funcionar aunque se mantenga el sistema actual. Propone un impuesto progresivo sobre el capital para redistribuir las riquezas y salvaguardar la democracia, pero no se cuestiona las condiciones en las que estas riquezas se originan ni las consecuencias que resultan de ese proceso. Su respuesta sólo remedia uno de los efectos del funcionamiento del sistema económico actual, sin atacar la verdadera causa del problema. Pero sobre todo no nos puede satisfacer un reparto más equitativo de las riquezas, si éstas son producidas por un sistema depredador”.

El mito de la renta básica universal, proclamada como panacea asistencial-redistributiva por la nueva izquierda reformista, emerge como la coronación de este fútil intento de construcción nostálgica de un capitalismo con “corazón”.

Esta crítica light del capitalismo arremete sólo contra los abusos de las finanzas, consideradas las únicas responsables de la crisis —en la misma línea de los defensores de la casi olvidada tasa Tobin, un impuesto a las transacciones financieras que dio origen a la fundación de ATTAC—. La «economía real» estaría sana, de ahí la insistencia en potenciar la economía social, el Tercer Sector y el cooperativismo como formas de inocular poco a poco una economía de rostro humano en el capitalismo senil de los especuladores y los buitres. Se pretende constituir de esta suerte un campo de juego casi “neutral”, que logre colar la ilusión de que, con el timonel adecuado, el simple control del Estado o de un ayuntamiento del cambio será capaz de alterar las relaciones de poder a favor de las clases subalternas.

Si, como señalan Castro y Martínez, “el neoliberalismo es producto de la conquista de las instituciones por parte de las élites económicas y el poder financiero”, la vía para reapropiarse de lo común usurpado pasaría necesariamente por su reconquista para ponerlas al servicio de la ciudadanía. El marco anacrónico y desenfocado, basado en la tozuda insistencia en la verosimilitud de la posibilidad de recuperación del viejo estado redistribuidor fulminado por el neoliberalismo, queda, en fin, ejemplificado de nuevo en la siguiente declaración programática: “La reapropiación de los bienes comunes ha de plantearse como un problema institucional, como la necesidad de defender, diseñar, implementar y asumir un conjunto de derechos, normas, obligaciones y compromisos para reapropiarse de lo enajenado y garantizar las condiciones materiales de subsistencia y reproducción social”.

La deletérea consecuencia de este idealismo y huida de la realidad de la izquierda legalista se aprecia en el creciente acento, ante la impotencia manifiesta de realizar cambios de calado, en las cuestiones identitarias, culturales y simbólicas. He aquí, una de las raíces del rápido crecimiento de los populismos criptofascistas que, sin apuntar en absoluto al alivio de los problemas materiales de la población dada su condición de aliados vergonzantes del gran capital, al menos ofrecen un sucedáneo de protección a las capas populares más desvalidas en el repliegue hacia los nacionalismos excluyentes y las políticas reaccionarias.

El magnífico historiador y teórico anarquista Miquel Amorós resume el desencanto característico de la impotencia reformista, refiriéndose a la gestión de los ayuntamientos del “cambio” de la nueva política: “Así pues, el modelo de ciudad no ha cambiado un ápice con los nuevos consistorios: es cada vez más difuso, gris, destejido, gentrificado, jerarquizado, clasista,

... Sin embargo, es la ciudad perfecta para ir de compras, de playa y de copichuelas. Esta actitud de repliegue reformista se justifica con el argumento de conseguir una intervención real en la vida política, sobre una teoría de etapas y gradualizaciones, que, muy al contrario, lo que logra es un resultado negativo al tender este reformismo sin meta a producir en los activistas una pérdida de voluntad y perspectiva de cambio real”.

El corolario, en los nuevos movimientos sociales, de este reformismo ciudadanista es el activismo “blando”, representado, en la ciudad de Barcelona, por la PAH y el Sindicato de Inquilinos.

El mérito indudable de llevar a la esfera pública una violencia extrema del sistema —la progresiva destrucción de los derechos de los inquilinos en la aberrante regulación legal del alquiler en España— contrasta con la blandura y la tibieza de las demandas y la insistencia machacona en la “exigencia” de reformas legales. El análisis desenfocado y pusilánime olvida, como en el caso de las fuerzas del cambio, que la violencia inmobiliaria es un rasgo esencial de la matriz de rentabilidad del capitalismo rentista que ha cercenado además, como hemos tratado de exponer, las palancas institucionales que lo podrían embridar. “La defensa del derecho a la vivienda y a un alquiler asequible, estable, seguro y digno” constituirían, según el manifiesto fundacional del Sindicato de Inquilinos, sus propósitos fundamentales. La formación de un parque público de vivienda social, la lucha por la regulación de los precios y contra la ominosa especulación, la reforma drástica de la legislación basada en la desregulación progresiva del mercado del alquiler y el asesoramiento y apoyo activo a afectados por la creciente ola de violencia inmobiliaria son sus ejes prioritarios de actuación. Así pues, de nuevo, como en el caso de la izquierda institucional, vanas propuestas de reducción de daños, provisión de servicios asistenciales, legalismo y toneladas de moralismo contra los especuladores y los ‘fondos buitres’ conforman el mensaje transmitido a través de coloristas campañas. Ni rastro de una pedagogía radical que ilustre el origen y el contexto histórico, en la matriz de la rentabilidad del capitalismo senil, de la dramática situación de violencia inmobiliaria y defienda la necesidad de transformaciones de calado. Ni mención de la socialización de la vivienda como fin último de un proyecto realmente de izquierdas. Por no hablar de una transformación global de la sociedad en un sentido socialista. Su estrategia “blanda” tiene como ejemplo estelar las campañas simbólicas contra los ominosos ‘fondos buitres’, culpables últimos de la expulsión de los vecinos pero sólo la punta del iceberg de la ofensiva global del capital contra las condiciones de vida de las clases populares que representa el fascismo financiero. El primer punto de las diez propuestas del manifiesto del Sindicato simboliza esta aspiración a la reducción de daños y a la ordenación paliativa del desastre, dentro de un marco de aceptación de la realidad y de los pilares de la sociedad mercantil que despiden un fuerte aroma pequeñoburgués: “Hace falta estabilidad y una mayor duración de los contratos para poder desarrollar proyectos vitales”. En las lúcidas palabras de nuevo de Miquel Amorós: “El fallo garrafa de toda esta política consiste en no reconocer que la urbanización destructiva, impulsada por la financiarización y la mercantilización de la ciudad es la forma con que el capital modela el planeta. La sociedad urbanizada es la sociedad capitalista moderna y no puede haber otra. Si se quiere liberar el territorio, sus

habitantes habrán de librarlo del capitalismo. Cualquier política que respete al capital, que admita el mercado, se encamina hacia la gestión más o menos pausada de la destrucción territorial, no a ponerle fin”.

3c) Activismo duro: ‘cambiar el mundo sin tomar el poder’. Ilegalismo. Sindicato de Inquilinos de Gran Canaria

¿Qué otras vías de lucha y de organización habría frente a la ofensiva del voraz capitalismo senil? ¿Existen formas de resistencia contra la violencia “legal” del sistema de la mercancía alejadas de la “ilusión gradualista” o del reformismo paliativo? ¿Cómo desarrollar un activismo que, alejándose del legalismo y de la vana esperanza de cambios institucionales –‘lo llaman democracia y no lo es’–, abra grietas en el muro del capital desarrollando una pedagogía eficaz que contribuya a la movilización de capas crecientes de las clases populares? Diría incluso para empezar que, puestos a plantear acciones simbólicas para resaltar la necesidad de cambios en los hábitos de consumo y denunciar abusos del poder en la sombra, resultan infinitamente más eficaces y atractivas que las cándidas propuestas reformistas acciones “guerrilleras” como la propuesta del ex-futbolista Eric Cantona de acudir masivamente a retirar los depósitos bancarios para provocar un corralito y el colapso de los flujos de efectivo. De este modo, al menos se transmite la radical necesidad de modificar los hábitos de consumo, cuestionando la relación con las instituciones con más poder sobre la vida de la gente y el carácter profundamente reaccionario de la mentalidad de los ahorrillos y la hipoteca.

Más allá del activismo simbólico, la conclusión neurálgica que se deriva de la irreformabilidad del capitalismo senil bajo la égida del fascismo financiero es que la bancarrota definitiva del reformismo socialdemócrata ha dado la razón al anarquismo clásico y a sus tácticas de activismo social basadas en el ilegalismo y en la acción directa.

Sirva como botón de muestra de lo anterior el ideario del Sindicato de Inquilinos de Gran Canaria –el primero en constituirse en España–, que excluye la confianza en la vía legalista-institucional con sus vanas esperanzas de alterar el statu quo a través de la presión sobre los poderes del Estado. A años-luz de quienes ven en el “respetable anhelo a tener una vivienda propia” un ideal de vida, sus actuaciones reflejan la necesidad de tirar por la calle de en medio, sin desnaturalizarse ni rebajarse con la tentación reformista. Ni una sola mención a reformas legislativas ni a recurrir a las palancas de la política oficial para atenuar el expolio: se aspira a crear una organización que “no nos reduzca a simples reguladores de las desigualdades del Sistema. Una estrategia que ponga sobre la mesa la necesidad de probar otras alternativas de gestión de la vivienda, que aspire a que ésta se dé de forma directa por parte de los vecinos sin injerencias de intereses privados”. El compañero Ruymán expresa con brillantez las insolubles contradicciones de la ilusión gradualista de las nuevas fuerzas del cambio: “No se trata de solucionar los problemas y déficit del Sistema, así lo reforzamos en vez de debilitarlo. En lugar de una concepción defensiva de la okupación, como medio de realojo de las víctimas de la violencia inmobiliaria –enfoque característico de la PAH y del Sindicato barcelonés–, se trata de recurrir a la okupación política como herramienta de socialización y arma de lucha contra el establishment: la “Comunidad la Esperanza”, la mayor comunidad “okupa” de España y la sede del sindicato canario, es el símbolo del intento de trascender el cariz paliati-

vo del realojo mediante el carácter combativo de la okupación. Como concluye Ruymán: “La clave para huir del asistencialismo es generar conflicto, mantener siempre la tensión social.



Inducir a la gente que ya tiene las necesidades cubiertas a que ahora lo que necesitan es libertad y autonomía y enfrentarse a un sistema que les ha quitado todo y les ha obligado a conseguirlo por sí mismas”. Se trata pues de salir del tablero trucado del legalismo y el reformismo light, donde juegan las nuevas fuerzas ciudadanistas, para hacer una labor de zapa abriendo grietas en el muro –‘cambiar el mundo sin tomar el poder’, como reza el creativo lema de John Holloway–. Tarea sin duda minoritaria y marginal, pero más eficaz desde el punto de vista pedagógico y menos desmoralizadora al no pedir imposibles reformas de un sistema crecientemente depredador y fascistizante. Y quizás, y el 15-M, con todas sus contradicciones, es un buen recordatorio, ante el próximo embate de crisis financieras y ecosociales de creciente virulencia, pueda surgir de nuevo una efervescencia popular que alumbrase nuevos horizontes: la progresiva degradación del sistema de la mercancía es también una máquina creadora de nuevos y crecientes antagonismos. Pero esa descomposición del capitalismo senil también agudiza el peligro creciente de una espiral de barbarie y destrucción ecológico-social que, si las tendencias presentes siguen operando en la misma tenebrosa dirección, hará inexorable que la monstruosidad del actual régimen de organización de la vida social acabe fagocitando las últimas reservas de civilización y esperanza en una vida realmente humana. El agudo peligro al que nos enfrentamos, en ausencia, como dice la cita inicial de Alba Rico, de una alternativa elaborada, lo resume excelentemente el escritor marxista Anselm Jappe, autor del libro titulado significativamente ‘Crédito a muerte’: “Lo que se avecina tiene más bien el aspecto de una barbarie a fuego lento, un sálvese quien pueda. Antes que el gran crash, podemos esperar una espiral que descienda hasta el infinito, una demora perpetua que nos dé tiempo para acostumbrarnos a ella como en la fábula de la rana y el agua caliente. Seguramente asistiremos a una espectacular difusión del arte de sobrevivir de mil maneras y de adaptarse a todo, antes que a un vasto movimiento de reflexión y de solidaridad, en el que todos dejen a un lado sus intereses personales, olviden los aspectos negativos de su socialización y construyan juntos una sociedad más humana”. Ojalá se equivoque.

Alfredo Apilánez

Recorriendo Exarchia, el epicentro del anarquismo en Atenas

Ljetos viajó a Atenas con otros compañeros eslovenos de la Federación para la Organización Anarquista (FAO- IFA) para asistir a una reunión de las Internacional de Federaciones Anarquistas (IAF-IFA), organizada esta vez por la Organización Política Anarquista (APO-IFA) de Grecia en la okupa Lelas Karagianni 37 . Aprovechamos esta oportunidad para explorar Atenas y su vertiente anarquista, que a menudo nos motiva e inspira en la acción local y regional. Mostramos a continuación los proyectos que hemos explorado de primera mano. Estos son espacios okupados y grupos que albergan diferentes proyectos: Desde el lugar para vivir anarquistas y refugiad@s, bibliotecas, cafés, clínicas gratuitas... Además, pusimos un énfasis especial en dos "cosas" más importantes: el barrio antiautoritario de Exarchia, y la Facultad de Política en el mismo distrito.

Lelas Karagianni 37 (Atenas 1988-2018)

Lelas Karagianni 37 es la okupa más antigua de Grecia y probablemente una de las más antiguas de Europa. Tiene 30 años y se utiliza como vivienda y para el trabajo político de los anarquistas. En ella se duerme, se come, se enseña, se practica, se celebran reuniones y se prepara para las acciones. La electricidad y el agua funcionan, y las medidas de precaución en la entrada corresponden al contexto de las okupas anarquistas, amenazadas por el desalojo policial y los ataques de los fascistas. En 2013 fue desalojado por la policía, y en YouTube se puede ver un vídeo del desalojo y la solidaridad del anarquista titulado "La policía invade la Squat de Lelas Karagianni en Atenas".

Su nombre se puso en honor a la partisana griega ("heroína de la resistencia", ejecutada en 1944 a la edad de 46 años, fundadora del grupo de resistencia Bouboulina, de la que se hizo el documental "Lela Karagiannis, la fragancia de una heroína"). La okupa la semana anterior a recibirnos había sufrido un ataque fascista con cócteles molotov, por individuos que se separaron de la marcha nacionalista contra Macedonia. La práctica habitual de los fascistas es llevar a cabo sus ataques contra las minorías, los opositores políticos y los movimientos anarquistas e izquierdistas en Grecia bajo los auspicios de movimientos y protestas nacionalistas más amplios.

Los ocupantes son el grupo anarquista Círculo de fuego, miembro de la Organización Política Anarquista (APO-IFA). Nos interesa la evolución política que ha experimentado, partiendo de ser grupo insurreccional que, a través de la práctica y el tiempo, abandona lentamente sus prácticas y las va reemplazando por las del anarquismo social. La okupa alberga su biblioteca, y los miembros más antiguos han probado sus propias experiencias y las de otros para imprimir a través de libros y folletos. A través de una conversación con una persona del grupo, llegamos a la conclusión de que no basta con tener un grupo anarquista que opere a nivel de barrio y ciudad, sino que se necesita una red a nivel nacional e internacional, para una mejor coordinación e información sobre temas políticos. Esta es una novedad para el movimiento griego, que está acostumbrado a grupos informales y en su mayoría ataca las actividades del grupo.

Centro social K-VOX y centro de salud ADYE (2012-2018)

K-VOX es un centro social ocupado en el corazón de Exarchia (distrito antiautoritario de Atenas), que lleva el nombre del cine que una vez estuvo allí. Tiene 6 años y consta de una biblioteca, cafeterías y una clínica de salud gratuita ADYE. Todo el dinero recaudado por el trabajo de los cafés y bibliotecas se destina a las necesidades de los anarquistas persegui-



"Aquí, el seis de diciembre de 2008, el joven de quince años Alexandros Grigoropoulos fue asesinado por las balas de los implacables asesinos". Fuente: Escribo cuando llegues

dos y encarcelados. Todos los "empleados" son voluntarios, y el lugar se utiliza para reuniones del famoso grupo anarquista Rubikon (Rouvikonas). En sus canales de YouTube y LiveLeak y una interesante entrevista con miembros del grupo.

Además de hablar con los ocupantes sobre la naturaleza del espacio y el contenido del centro, nos reunimos con parte del grupo anarquista Rubikon, miembros de la Federación Anarquista (independiente de la Organización Política Anarquista). Es un grupo presente casi todas las semanas en sesiones parlamentarias, en la televisión nacional o en los periódicos más leídos. Esto es debido a que el grupo es especialista en realizar acciones directas que atraen la atención pública hacia instituciones y organizaciones responsables, por el sufrimiento de los trabajadores y las personas de Grecia o de personas en el extranjero. La acción dura solo unos minutos, y durante este tiempo, los miembros de Rubicon ocupan el edificio y, utilizando sus ventanas y balcones, colocan pancartas visibles para los transeúntes, esparcen folletos y causan daños materiales simbólicos en la pintura o en equipos y ventanas. Al acceder a las instalaciones de las instituciones y personas responsables de desalojos, corrupción, etc. casi siempre captan la simpatía pública, y en el 99% de los casos no hay arresto.

El tema que hablamos con el equipo de Rubicon es un "vacío" que se produce cuando no hay presencia de la policía en el vecindario (ubicado en los bordes del vecindario, pero solo en el mismo centro del barrio "en plena guerra"). Este vacío puede ser logrado por organizaciones criminales como la Mafia, pero en Exarchia han resistido. Digamos esto porque los

anarquistas en Exarchia después del ataque de los traficantes (dos ataques con arma blanca y otro con arma de fuego) organizaron el primer movimiento contra la mafia (2016) y por lo tanto atrajeron grandes simpatías para el público, y un criminal muy conocido (Habibi) fue liquidado (comunicado asumiendo la responsabilidad).

El estado reaccionó después, pero contra la mafia, porque los anarquistas tenían un fuerte apoyo público, y la reacción fue necesaria porque habrían reconocido de facto que los anarquistas eran quienes mantenían el orden en el vecindario, no el estado, y muy probablemente también evitaron una masacre. Además de la atención médica gratuita para los residentes de la Clínica de Salud ADYE, brinda asistencia a los anarquistas heridos en manifestaciones, por lo que pudimos escuchar en la semana que estuvimos alguien de un automóvil que pasaba por Exarchia disparó hiriendo a una niña en las piernas. El equipo médico de ADYE se hizo cargo de ella.

La necesidad del movimiento anarquista de sobrevivir a la represión estatal y la violencia de las organizaciones criminales hace que proyectos como K-VOX y ADYE no tengan precio. La policía está presionando a los adictos y cooperando con los traficantes forzando a los anarquistas a unir a la lucha contra el capitalismo y al estado y la lucha contra los drogadictos, el crimen y la mafia.

Nosotros, centro social antiautoritario (2006 - 2018)

Nosotros es un centro social antiautoritario alquilado en la plaza principal de Exarchia (frente a K-VOX), con 12 años de funcionamiento. Lleva el nombre de un grupo anarquista español de la década de 1930, y alberga varios talleres comunitarios gratuitos y una acogedora cafetería en la terraza del edificio. Todos los que aceptan el antiparlamentarismo, la autoorganización y la democracia directa son bienvenidos. El Centro es la sede de las reuniones del Alpha Kappa (Movimiento Antiautoritario, AK) y las asambleas de todos los involucrados en el proyecto.

Además de okupar, el movimiento también utiliza locales alquilados, y una de las ventajas a las que señalamos de inmediato es la incapacidad de la policía para entrar sin una orden judicial. Fuimos alojados por un amigo en la parte superior del edificio en una cafetería hermosa en verano debido al flujo de aire, pero también a las películas que proyectan por la noche. Nosotros y Alpha Kappa usan el término "antiautoritario" cuando describen sus acciones y proyectos.

Esto nos remite al 2011 y al trabajo del Bloque Slobodar en la ciudad croata de Rijeka, cuya fundación e ideas que conocimos el mismo año en Salónica se deben en parte a Alpha Kappa. A saber, los anarquistas operan en organizaciones anarquistas formadas por anarquistas, pero también en otras organizaciones que conservan los principios anarquistas de toma de decisiones y acción, pero no un nombre ideológico. Podemos decir libremente que sin tales proyectos, el movimiento anarquista sería "condenado" a la acción solo entre los anarquistas. Proyectos como el anarquismo de Nosotros lo ponemos a disposición de una población más amplia. Aunque la mayoría de las poblaciones de un vecino, una ciudad o un estado no se identificarán con la ideología del anarquismo, es decir, no dirán de sí mismos que son anarquistas, pero pueden identificarse fácilmente con la crítica a los partidos y los sindicatos amarillos y preferir la toma de decisiones horizontal y el uso de la acción directa.



Algunos anarquistas no pueden entender esta lógica, por lo que afirman que Alpha Kappa lleva años alejándose del anarquismo y los anarquistas, sin darse cuenta de que están atacando con todo su entusiasmo e ignorancia a lo que son mecanismos de influencia social de los anarquistas en la población en general: trabajadores, desempleados, estudiantes, campesinos u otros grupos sociales en una posición reprimida. Estos son los "anarquistas" a los que nos hemos acostumbrado, que no quieren participar en movimientos sociales que no son "lo suficientemente anarquistas" para ellos, en esencia indicando que no tienen intención de influir en la sociedad, sino que entienden el "anarquismo" como una subcultura, como un nihilismo egoísta, según dijeron los compañeros de Alpha Kappa.

Alpha Kappa o Anti-Authoritarian Movement (Αντιεξουσιαστική Κίνηση, AK) existe desde 2002 y se considera parte de la red internacional Beyond Europe.

Notara 26, la okupa para los refugiados (2015-2018)

Notary 26 es un edificio ocupado en Eksarhija desde 2015, dirigido por una asamblea de refugiados auto-organizados, actualmente alrededor de 100. 6 pisos con niños, mujeres y hombres, sin ninguna influencia del sector de las ONG y el estado, con la ayuda de antiautoritarios y convoyes de solidaridad de alimentos y bienes de los anarquistas de Europa, así como la donación de trabajadores locales. Las habitaciones para socializar, dormir, cocinar, almacenar y los niños están limpias y ordenadas, y tenemos permiso para explorar todo. ¡La autoorganización contra el estado, las asociaciones y los partidos es efectiva no solo para los anarquistas sino también para todos los grupos vulnerables! Para las personas que huyeron de la guerra y la violencia, Exarchia se ha convertido en un refugio temporal.

Llegamos a Notara a través del Movimiento Antiautoritario (anteriormente Alpha Kappa), que ayuda a los refugiados a sobrevivir. Hace un año, los fascistas intentaron prender fuego a la okupa incluso con niños dentro. El ataque fue repelido, se renovó la okupa, pero se introdujeron nuevas medidas de seguridad, y un equipo de limpieza. También hay un "equipo de seguridad" que vigila por turnos la okupa contra posibles ataques, pero también las conductas antisociales o el crimen de las calles aledañas.

La noche anterior a nuestra visita, alguien intentó robar una motocicleta estacionada frente a la entrada de la okupa (los medios de comunicación saben cómo culpar a los refugiados por cada crimen en el distrito), pero el equipo de seguridad de los refugiados impidió el robo y desarmó al ladrón, contribuyendo así a la seguridad del vecindario y la reputación del proyecto Notara 26.

AEK, un club de seguidores de fútbol (1975-2018)

Hay un club de fans de AEK en Exarchia, junto al punto donde fue asesinado el joven Alexis en 2008, que debido a la decoración de la fachada no pasa inadvertido.

AEK fue fundado en 1924 por los griegos que huían de Constantinopla (Estambul) después de la guerra greco-turca (1919-1922), y los aficionados se organizaron por primera vez con el nombre de Puerta 21 en 1975. En 2015, refugiados de Siria escribieron: AEK madre de todos los refugiados. A pesar de las diversas críticas, hay simpatías mutuas entre los anarquistas y parte de los fans del AEK.

Además de la presencia de ideas anarquistas en los "deportes dominantes", o a través de grupos de fans existentes como un contrapeso al nacionalismo, los anarquistas organizan sus propios clubes deportivos basados en la autoorganización y la oposición al "deporte moderno" (que beneficia y distrae en gran medida la atención pública de los problemas sociales en llamas). Así que hay fútbol, voleibol, baloncesto, kick-boxing, etc. Los clubes, que, visualmente, muestran claramente que son antisistémicos, se basan en una ética completamente diferente a la del capitalista, el mercado y el estado nacionalista.



Universidad Politécnica y Exarcheia (palabras de cierre ...)

La Universidad Politécnica (Politécnica de Atenas, Politécnica) está ubicada en el borde de Exarchia y es parte integral de la historia de la popularidad del movimiento anarquista y la desconfianza popular hacia el estado.

La universidad fue el epicentro del levantamiento contra la junta militar en 1973 (que duró desde 1967 hasta 1974), un levantamiento que terminó en el derramamiento de sangre de los estudiantes al que fue enviado el ejército, y la propia universidad fue destruida por un tanque. El movimiento estudiantil fue muy influido por el mayo del 68 francés incluida su vertiente anarquista. Debido al contexto político e histórico específico, hoy en día la universidad tiene autonomía, por lo que los anarquistas a menudo lo utilizan para refugiarse después de los enfrentamientos callejeros. Está lleno de grafitis y stencils políticos, y en él los estudiantes realizan pancartas para las protestas.

Exarchia, barrio de Atenas: el epicentro de la rebelión contra la junta militar en 1974 y lugar del asesinato del joven anarquista en 2008. Nuestra idea era conocer los escenarios en los que los manifestantes se enfrentan a la policía, pero se nos fueron revelando lentamente los proyectos en los callejones cruzados del barrio, que late al ritmo de ideas, lucha y vida contra el sistema.

El refugio de los radicales políticos (principalmente anarquistas, también izquierdistas), inmigrantes y refugiados, bajo la atenta mirada de la policía, que las 24 horas hace guardias en los bordes del vecindario. Tardas aproximadamente una hora en recorrer todas sus calles y regresaremos así a la fortaleza de los anarquistas ...



El problema no es la diversidad

La izquierda tiene muchos problemas. Tiene primero un problema de autorrepresentación que le impide saber cuáles son sus fronteras. Conocemos su origen, en aquella ala izquierda de la Asamblea Nacional Constituyente en los inicios de la Revolución Francesa. Sabemos que “izquierda” designa a las supuestas corrientes políticas progresistas, pero éste es un término intencionadamente vago. ¿Acaso son lo mismo el parlamentario sin corbata que apura su gin tonic en el bar del Congreso que una activista que pone su cuerpo para parar desahucios a diario? ¿Son lo mismo la bolchevique leninista, la estalinista que diseña gulags imaginarios en su cabeza, la consejista y la anarquista? Chomsky, cuando todavía tenía rumbo, decía que “si se entiende que la izquierda incluye al bolchevismo, entonces yo me disociaría rotundamente de ella. Lenin fue uno de los mayores enemigos del socialismo”¹

Este problema de autodefinición alimenta la paranoia de la izquierda, la empuja a un psicoanálisis constante (cada tendencia interna sobre las otras; nada de autocritica) y muchas veces la lleva a detectar problemas donde no los hay, y a ignorar otros, graves y de peso, que es incapaz de ver.

El nuevo problema para algunos (casi nuevo, pongamos que desde los 70 del siglo pasado) es que supuestamente el discurso de la diversidad y las identidades subalternas ha suplantado al discurso histórico de la clase. O, dicho de otra manera, el discurso de la diversidad se ha desclasado y ha desclasado las reivindicaciones, que ya no son principalmente obreras, de la izquierda moderna.

Acusar a las reivindicaciones e ideologías articuladas en torno a la diversidad de ser una parte importante del proceso de desclasamiento imperante es una forma grosera de simplificar un problema bastante más complejo. El capitalismo lo ha tocado todo, y ese todo no sólo incluye al activismo contemporáneo; incluye también a la propia clase obrera. No son las ideologías de la diversidad y su supuesta “intoxicación neoliberal” las que han desclasado (o ayudado a desclasar) a la clase obrera; la clase obrera ya estaba desclasada previamente, absorbida por este maremágnum capitalista del que ninguna nos escapamos y que ha llegado hasta las chabolas más pequeñas y los barrios más marginados. Podemos carecer de agua y luz, de techo y de comida fresca, pero no de capitalismo. La clase trabajadora no ha quedado al margen de un fenómeno vírico global.

El capitalismo ha monopolizado el ocio y ha sustituido la mayoría de actividades recreativas sociales por el consumo. Y cuando no las ha sustituido las ha vinculado a él. La nueva estructura laboral, con sus subcontratas, ETTs, precariedad estandarizada y los inventos que van surgiendo (como la genialidad de llamar “economía colaborativa” a la autoexplotación), hace que la mayoría no reconozca la cara de quien tiene al lado en el tajo (si es que tiene a alguien) ni se sienta capaz de establecer un verdadero nexo con personas que le son ajenas, con las que se les obliga a competir, y que no volverá a ver si todo va bien². Eso son factores que coadyuvan objetivamente al desclasamiento. Poner al mismo nivel, a un nivel merecedor de profundas reflexiones y sesudos estudios, a las ideologías de la diversidad, es como señalar un grano de arena y acusarlo de montarnos una playa.

Por otra parte, el acusar de “desviar fuerzas” a las incipientes

reivindicaciones sociales no es una novedad y ya existía mucho antes de que se pusiera de moda acusar gratuitamente a cualquier cosa de “posmoderna” y “neoliberal”. Es tan tristemente antiguo como lo es sentirse amenazado por algo nuevo que irrumpe, que empieza a cobrar fuerza y a ganar terreno. Es el clásico filisteísmo (neofobia podrían llamarlo hoy), un vicio que los movimientos políticos nunca han conseguido abandonar del todo.

Un buen ejemplo es el del nacimiento de Mujeres Libres (abril de 1936) y el debate y las reacciones que esto suscitó. Las organizaciones de mujeres de la época o eran decididamente burguesas y paternalistas o cuando abordaban la cuestión de clase lo hacían como apéndice de algún partido del que dependían totalmente. Mujeres Libres surgió con la intención de crear una organización autónoma de mujeres obreras que abordara de forma específica un problema que el resto de colectivos ignoraban o subordinaban: la verdadera emancipación política, económica, social e individual de la mujer. En la prensa anarquista y confederal Lucía Sánchez Saornil, fundadora de Mujeres Libres, fue avivando el debate mientras personajes como Federica Montseny o Marianet R. Vázquez alegaban que sus reivindicaciones ya tenían cabida dentro de la CNT y no hacía falta crear ninguna organización específica feminista (Marianet llegó a proponerle que participara en la creación de una “sección femenina” dentro del periódico Solidaridad Obrera³). Finalmente se rechazaría oficialmente considerar a Mujeres Libres como un componente más del Movimiento Libertario peninsular⁴.

Lo que no se entendía entonces, y sigue sin entenderse ahora, es que los movimientos específicos se crean porque hay unas necesidades específicas que son silenciadas por la pretendida mayoría política, porque sus reivindicaciones y exigencias concretas no forman parte de la hoja de ruta de las supuestas organizaciones generalistas. Los sindicatos de precarios no surgen por capricho; surgen cuando los sindicatos clásicos no se interesan por la precariedad ni abren sus puertas a quienes no tienen nómina. Los espacios no mixtos surgen ante una necesidad real de seguridad frente a estructuras grupales que amparan a violadores y silencian agresiones. Si no te gustan los espacios no mixtos tal vez debas dejar de darle palmaditas en la espalda a los agresores de turno y así quizás no serían necesarios. Hablamos de guetos y acusamos de segregación a diestro y siniestro, a las feministas, a la comunidad LGTB, etc., y quizás no nos paramos a pensar que si la gente busca lugares donde relacionarse con personas comprensivas para compartir similares vivencias, pesares y trayectos es por la necesidad natural que todas tenemos de sentirnos respaldadas entre iguales y evitar la hostilidad exterior. Acabemos con esa hostilidad y a lo mejor la gente se siente lo suficientemente cómoda lejos de su círculo como para no necesitar un espacio seguro. Pero el problema no está en quien busca seguridad; está en quien la amenaza. Como siempre, responsabilizamos a las demás de aislarse porque eso es mucho más fácil que hacer autocritica y realizar un trabajo profundo y duro sobre nosotros mismos y nuestra cacareada tolerancia. Esa es nuestra tragedia cotidiana: acusamos al efecto sin apreciar que nosotros somos la causa.

Incluso cuando se coincide en esto y se admite que las reivin-

dicaciones de género, sexuales, culturales, étnicas, animalistas, tienen su importancia, se tiene que aducir rápidamente que, por importantes que sean, son muchos los motivos por los que deben supeditarse a la reivindicación de clase. Un argumento clásico consiste en acusar a este tipo de luchas de “parciales”. ¿Qué lucha no lo es? ¿Acaso creemos que detrás de toda huelga se encuentra el germen de la revolución social? ¿No es parcial reclamar una subida de salario? ¿Acaso las obreras que se ponen en huelga para evitar un ERE están pensando, todas y cada una de ellas, en que su huelga es una herramienta para debilitar al capitalismo e instaurar un nuevo paradigma político y económico internacional? Todas nuestras luchas, por ambiciosas que seamos, son parciales y localistas. Lo es oponerse a que derriben un CSOA en Barcelona, lo es rechazar la construcción de un bulevar en Burgos, lo es oponerse al levantamiento de un muro en Murcia y lo era sentarse en los asientos reservados para blancos en la Alabama de 1955. Todo es parcial y todo es necesario, por pequeño que parezca, porque crea las relaciones políticas y comunitarias necesarias, porque ejercita los músculos revolucionarios más útiles, porque, con un poco de suerte, pondrá la semilla para que surjan cosas algo más grandes. E incluso cuando no es así y la lucha acaba dónde empezó, ¿cuál es la alternativa? ¿Cruzarse de brazos? No es mi opción. Quienes discrepen pueden seguir tranquilamente en casa leyendo algún polvoriento tomo sobre la Escuela de Frankfurt o sobre las gloriosas vanguardias revolucionarias del siglo pasado.

Se dice también que el problema es que las reivindicaciones no estrictamente obreras están desclasadas y llenas de tics burgueses. Bien, esto es tristemente cierto, pero es que incluso las reivindicaciones estrictamente obreras son a veces igual de vacuas y retóricas, intoxicadas del mismo burguesismo. Sí, los movimientos de izquierda están llenos de gilipollas superficiales. La FAGC lleva años sufriendo sus ataques, ignorándolos cuando puede, tomándose los con humor casi siempre y, a veces, con cierta inevitable rabia. A la FAGC se la ha acusado de especista por comentar en las redes que las vecinas de una de sus comunidades socializadas llamaron “granjita” al refugio de animales que tenían dentro de sus muros. De terrorista ecológica por comprar motores para proporcionar luz a familias sin recursos. Y a su vez se la ha acusado de magufa y pseudocientífica por decir que en sus huertos usa té de ortigas como fertilizante y repelente porque le sale gratis y se asegura de no usar contaminantes. En definitiva, sabemos bien de lo que hablamos.

Pero casi nadie escapa a la banalización del discurso. ¿O acaso creemos que por introducir la palabra “proletario” en una frase esta se vuelve automáticamente revolucionaria? La izquierda que presume de obrerista, que se tiene por seria y ortodoxa, no está más cerca de la realidad (puede que incluso mucho más lejos) que aquellas opciones a las que critica. Recuerdo la charla de un compañero anarcosindicalista que nos hablaba de la necesidad de captar a los trabajadores de las grandes fábricas, a los funcionarios, a la “aristocracia obrera”... En un momento le objetamos que ese no era el perfil laboral ni social de los barrios donde vivíamos y militábamos, y que su discurso evidenciaba un gran desconocimiento de la realidad canaria. Sí, aquí hay funcionarios y aún quedan algunas fábricas, pero nos parecía que, para empezar a crecer nuestro nicho objetivo, mayoritario y más próximo, era la gente en situa-

ción de precariado que nos rodeaba. Las trabajadoras temporales, las camareras de hotel, las cuidadoras a domicilio, las paradas, las que dependían del subsidio, las que buscaban chatarra, es decir, la médula real de nuestros barrios más golpeados. Y que había que abrir espectro y tocar otras situaciones de emergencia como los desahucios (el paso posterior al despido y al desempleo). Nada nos dijo de aquello y aún seguía buscando a una supuesta “aristocracia obrera” que de existir en la isla ni la conocíamos ni nos necesitaba.

Y esto entronca con otra acusación recurrente a las ideologías de la alteridad: supuestamente, “nos fragmentan y nos desunen” (siempre me resultó curioso que se acusara de crear confrontaciones internas a una serie de ideas a las que a su vez se acusa de posmodernistas, cuando una de las grandes críticas contra el posmodernismo es que precisamente es antidualista y rehúye el conflicto). Parece ser que todo lo que adjetive el concepto “obrero/a” (migrante, negra, lesbiana, trans, etc.) y señale otras opresiones más allá de la de clase es un agente atomizador. ¿Es que acaso el término “obrero” se expande tanto siempre como para acogernos a todas? Ciertamente todo el que se ve obligado a alquilar su fuerza de trabajo (su cuerpo y su inteligencia) para subsistir es clase obrera. Pero años de clasismo, en su sentido clásico, ha creado estratos dentro de la propia clase obrera y ha permitido que se excluya a su capa más vulnerable de la denominación. Acuñar el término “lumpenproletariado” no tenía otra intención. En ese contexto, en nuestros barrios más castigados, con paro cronificado, una mayoría que sobrevive a través de la economía en B, el ilegalismo como forma de vida y una existencia al margen de salarios y jubilaciones, el discurso netamente obrerista propio del siglo XIX y principios del XX puede sonar perfectamente a marcianada. El paraguas de la clase es grande, y debe ser un eje en todas nuestras reclamaciones, pero sin olvidarnos que debe ampliarse y adaptarse incluso a los distintos “yos” (por mal que les suene a algunos) que, desde prostitutas a presas “comunes”, no siempre han sido aceptados.

Sí, el transversalismo de clase es un grave problema que empaña el discurso de muchos colectivos y les lleva a tomar como triunfos que haya ministras y banqueras mujeres, presidentes y empresarios afrodescendientes y policías y jueces gays. Sí, el aburguesamiento está obligando a veces a los corderos a yacer con el lobo. Pero la crítica a dichas estupideces no nos puede llevar a ignorar que más allá de la clase existen otras formas de opresión. Minimizarlo, aunque no se niegue, es caer en el absurdo. ¿Deben todas las opresiones supeditarse a la opresión de clase? No sé de qué serviría establecer categorías entre distintas formas de coacción y sufrimiento. Eso sí que divide y fragmenta, fabricando unos absurdos estatus de superioridad e inferioridad que sólo pueden generar frustración y complejo. Es volver al manido tema de las “superestructuras” que la propia realidad ya venció hace mucho tiempo. Si las anarquistas hemos puesto el foco sobre la necesidad de eliminar la jerarquía en todas sus formas y las distintas relaciones de poder no ha sido por antojo. La historia nos ha demostrado que las sociedades sin capitalismo (todas antes del s. XVII) e incluso con pretendida igualdad económica absoluta (como las misiones jesuitas en Paraguay del mismo siglo o los experimentos comunistas del s. XX) pueden ser tiranías y que las sociedades sin Estado (desde los ejemplos de la antigüedad al moderno caso de Somalia) también pueden

serlo. Sin Estado y propiedad privada la autoridad y el despotismo puede tomar la forma de la teocracia, el nacionalismo, el machismo, el racismo o la simple fuerza bruta del hacha de sílex. Las distintas formas de opresión conviven y se retroalimentan, van sofisticando su discurso y justificando su existencia. Nuestra misión es deslegitimarlas y romperlas, no celebrar un concurso de talentos a ver cuál queda primera.

Crear lo contrario es pecar de soberbia. Que yo sepa todas las que no tenemos cerca de 100 años no conocemos en primera persona cómo se gesta una revolución. Ninguna sabemos cuál es el botón que hay que pulsar para que se produzcan. Rescatar los viejos argumentos de Ted Kaczynski⁵ no parece muy inteligente pues nadie conoce perfectamente la tecla ni el detonante del fenómeno revolucionario. De hecho, lo que hoy se toma por superfluo y accesorio puede ser mañana la idea-fuerza de un movimiento inesperado. El ecologismo inicialmente era mirado por la izquierda oficial con el mismo desdén con el que hoy ve otras muchas cosas. Cuando los naturistas anarcoindividualistas, como Henry Zisly, Georges Butaud, Sophia Zaïkowska o Mariano Costa Iscar (protoecologistas que oscilaban entre el primitivismo del primero⁶ y el preveganismo de los segundos⁷ a la actitud mucho más crítica con “las exageraciones” [dixit] de Costa Iscar⁸), hablaban de los peligros de la mecanización de la vida y el industrialismo ciego se les contraponía la “sublime idea” de someter por la fuerza a la naturaleza. Cuando pioneros más modernos como Murray Bookchin levantaban la bandera verde⁹ la mayoría miraba hacia otro lado. Hoy, después de algunos accidentes nucleares, varios desastres medioambientales, con la temperatura global batiendo récords y ante la perspectiva de nuestra propia extinción, el ecologismo está en la agenda de la mayoría de organizaciones progresistas (aunque sea para cumplir expediente) y son planteamientos como la ecología social de Bookchin los que están germinando en el combativo suelo de Rojava. Ridiculizar las ideas que ignoramos es una buena forma de ir acumulando papeletas para recibir un bofetón histórico.

Este bofetón lo están recibiendo hoy todos los que siguen depositando sus esperanzas revolucionarias en un sujeto revolucionario ideal sacado de los carteles de propaganda soviéticos, todos los que siguen teniendo sueños húmedos con grandes masas fabriles musculadas y uniformadas e ignoran que en este último lustro, con escasa movilización social, las únicas muestras de descontento callejero se las debemos a las feministas y sus demostraciones de fuerza, a las desahuciadas, a las jubiladas o a las manteras. Puede que eso joda predicciones y análisis de escritorio, pero no es honesto menospreciar el fenómeno y considerarlo una anécdota.

La reducción al absurdo, a pesar de nuestra dura realidad social, es desgraciadamente tendencia. En un contexto donde el mal llamado Estado del bienestar ha involucionado tanto como en el sur del Estado español lanzar un discurso decimonónico de grandes cinturones industriales u otro al estilo del sindicalismo nórdico no es más realista que hablar de orgonitas, reiki y otras majaderías. La izquierda pretendidamente seria y oficial suele sonar bastante absurda cuando confronta con la realidad. Su campo de trabajo preferido es la política ficción o lo que yo llamo “la política de lo imposible”. Cuando surgió el 15M recuerdo la desagradable censura que sufrieron las feministas cuando se les obligó a quitar una pancarta muy

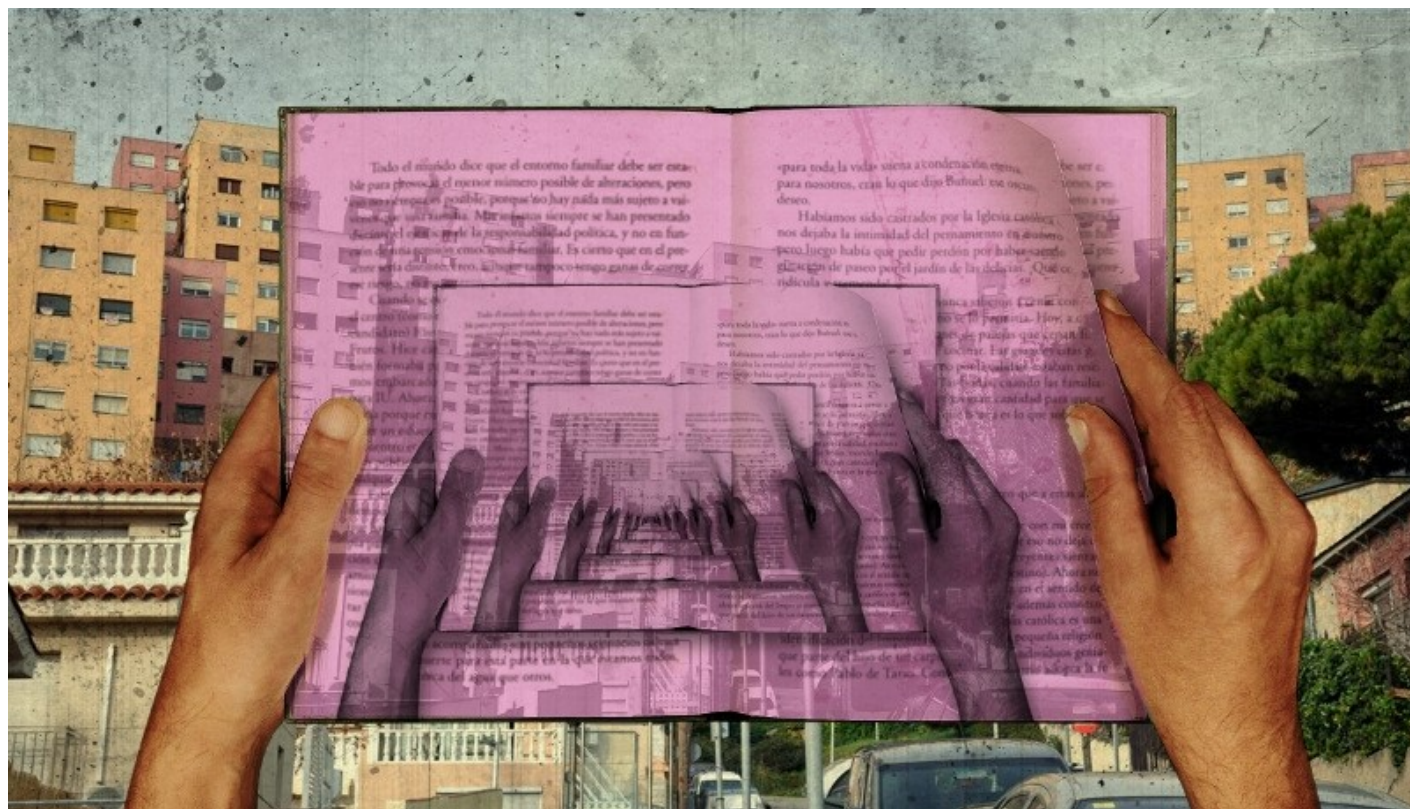
acertada que afirmaba: “La revolución será feminista o no será”. De nada sirvieron sus protestas ni las nuestras. Los “organizadores” aducían que esas consignas desunían y apartaban a la gente (a los machistas, obviamente), y tengo constancia de que esto no sólo pasó en Las Palmas de Gran Canaria. Sin embargo, éste era el mismo grupo de personas “inteligentes”, periodistas y estudiantes universitarios, posteriormente fichados por partidos e instituciones, de línea dura contra todas las desviaciones, que decretó, sin otro procedimiento que la mayoría de votos en una asamblea callejera, que España no fabricaría ni vendería más armas al exterior. Aún veo las manos girando con fuerza en el aire y los abrazos y gritos de alegría. Y también recuerdo a un compañero sindicalista boliviano, muy lúcido y simpatizante del anarquismo, que se me acercó para comentarme: “acaban de aprobar algo que es infinitamente más utópico que instaurar mañana mismo la anarquía” (desde entonces le tomaría prestada esa observación varias veces).

Ése es un gran problema de la izquierda, y aun así sigue sin ser todo el problema. El problema no es sólo que tenga un discurso fantasioso, ingenuo, frívolo y aburguesado. El gran problema es que sólo tiene discurso.

Sí, tenemos una izquierda censora, paranoica, con cierta inclinación inquisitorial. Le encanta tildar de desviaciones y pérdidas de tiempo a todo lo que no encaja en sus manuales clásicos y eso es un problema objetivo en un tiempo huérfano de alternativas. Es un problema porque las fórmulas preexistentes, o no sabemos aplicarlas, o han fracasado, e impedir que se actualicen o que se construyan otros modos de lucha sólo puede hacer más hondo el hoyo social en el que nos encontramos. Tenemos además una izquierda paradójicamente rancia y conservadora. Cada vez más patrioter, sobre todo en su vertiente españolista, e incapaz de librarse del todo de una íntima tendencia machista y etnocentrista impermeable a su discurso externo. Eso contribuye a mantenerla fracturada y también a alejar a la gente con inquietudes sociales incipientes que empieza a militar. Pero lo que la aleja del pueblo no es, desgraciadamente, ni su dogmatismo ni su caspa. Lo que la aleja de la calle es que la izquierda se ha convertido exclusivamente en un artefacto retórico, un mero vivero para intelectuales profesionales. Y ése es un problema que ni siquiera se plantea abordar.

Prueba de lo que digo es el propio debate generado en torno a la diversidad. Cuando la izquierda analiza las dificultades que tiene el activismo actual lo hace en unos parámetros integralmente teóricos. Cree que el problema siempre es teórico porque sólo es capaz de cuestionar y generar teoría. Ha asumido que, si verbaliza algo, por supuesto cada vez con palabras más complejas y conceptos más enrevesados, el asunto queda solucionado sólo con nombrarlo. Piensa, por ejemplo, que el declive del activismo político y social se debe a que las activistas ponen el acento en unas formas de opresión y no en otras, y priorizan la raza o el género por encima de la clase. En definitiva, se busca (o inventa) un problema teórico, que se analiza de forma teórica y espera resolverse de forma teórica.

El problema no está en las ideas, si no en su poca o nula capacidad de materializarse y traducirse como una solución real que mejore la vida real de la gente real. La idea de “tomar los medios de producción” no llega más y mejor a nuestras vecinas que la de luchar contra el heteropatriarcado, el anties-



pecismo, o cualquier otra cosa. No llega por la izquierda sólo habla con la izquierda (de hecho, la izquierda sólo habla). Nosotras, como trabajadoras no cualificadas, como vecinas de barrios excluidos, como personas que pisan la realidad a diario, no somos las interlocutoras directas de la izquierda. La izquierda es esnob en casi todas sus vertientes. Sus discursos pueden diseñarse para las masas (aunque por su jerga especializada nadie lo diría), pero sólo circula por gabinetes, claustros universitarios, seminarios y terrazas de moda. La concesión a la "plebe" es fabricar pesadas y densas teorías al calor de las redes sociales como si lo que allí pasara fuera necesariamente un reflejo de la realidad militante. La verdad es que la izquierda no está más lejos del espectáculo de lo que lo están los neoliberales.

Por eso su obsesión con el mundo de las ideas, porque estas son mucho más fácilmente encuadrables, vendibles y consumibles que nuestros actos rutinarios, poco llamativos, nada comerciales, demasiado duros y a veces desagradables. Sin embargo, las ideas no deberían ser víctimas de lo que la gente haga con ellas, porque repito que las ideas no son el problema. El problema es su forma de aplicarlas o, mejor dicho, su forma de no aplicarlas. Que un ecologista ponga el foco en conservar el planeta no es el problema; el problema es que crea que lo está haciendo denunciando por Internet que personas sin ingresos usen un motorcito de feria para tener luz y agua caliente mientras dicho ecologista no organiza nada contra las megacorporaciones que tienen el planeta en sus manos. El problema de un activista contra Monsanto no es que nos advierta del peligro de los transgénicos, sino que use todo su conocimiento adquirido para afearle a una familia sin recursos que no mire la etiqueta de la comida que recibe en el banco de alimentos. Tenemos un problema de falta de práctica concreta, de enajenación de la realidad, de hiperintelectualismo mal digerido, de hipercriticismo mal enfocado, de inmovilismo y elitismo, en definitiva, pero no de diversidad.

Hemos conocido a activistas antidesahucios, queridas en sus

comunidades, capaces de crear barrio y proyectos populares, completamente volcadas en la teoría queer y otros planteamientos que se desprecian desde la izquierda escolástica. Y hemos conocido también a históricos representantes de la izquierda comunista y nacionalista canaria, de los de cantar la Internacional con el puño en alto y la camisa abierta, que nos decían que no participaban en los piquetes antidesahucio porque eso suponía respaldar a gente "sin conciencia de clase" entregada a los bancos y sus hipotecas... Al final hemos aprendido a no juzgar a las personas más que por lo que hacen y no por lo que dicen pensar.

¿Son mis palabras un alegato contra la intelectualidad? En modo alguno. Las pobres no tenemos más que nuestra inteligencia para enfrentarnos al Sistema. La teoría es importante, siempre que se use para dotar de contenido a nuestros actos, para explicarlos y para comprenderlos. El problema del intelectualismo profesional es que usa la teoría con fines simplemente masturbatorios. No teoriza sobre su práctica, sobre lo que ha hecho, sino sobre lo que espera no hacer. La única teoría inspirada por elementos empíricos es la que realiza para cuestionar lo que han hecho otras. Como me señalaban dos compañeros libertarios valencianos después de que me tocara dar una charla en la que polemiqué sobre este tema: "es muy difícil que el militante que se expone y se compromete en un proyecto lo haga sin tener una idea detrás; lo contrario, que el teórico no cuente con una práctica detrás de sus ideas, no solo no es difícil, sino que es lo más probable" (otra frase brillante que también tomaría prestada desde entonces). En definitiva, el problema no es que se teorice, sino que solo se haga eso. El problema es que por cada militante obrera de barrio contamos con 100 teóricas, dedicadas exclusivamente a teorizar. El problema es que el perfil de esa izquierda que habla de que la clase lo es todo no es el de una obrera, una excluida, una perseguida, sino el de un profesor universitario de mediana edad.

Como conclusión, no es el problema del activismo (o como se le quiera definir, pues es un término que se puede usar de for-

ma peyorativa y que a veces incomoda) que los distintos sectores, desde la izquierda ortodoxa a sus nuevas manifestaciones, pongan el foco en una u otra forma de lucha, en una u otra forma de opresión. Si, hay que buscar por fuerza soluciones integrales, pero se puede tener ese objetivo sin que la diversidad, la multiplicidad y la búsqueda poliédrica, sean una desventaja, si no, por el contrario, algo beneficioso, un motivo de aprendizaje y riqueza, una forma de acelerar el proceso necesario de ensayo/error revolucionario¹⁰. La cuestión es saber cómo adaptar las distintas ideas a las necesidades cotidianas y urgentes de las personas a pie de calle. Porque en definitiva somos lo que hacemos, lo que sentimos, y no lo que decimos que somos ni lo que aseguramos pensar. Son nuestros actos los que nos definen y éstos, si queremos que sean verdaderamente revolucionarios, deben ir más allá de teclear, impartir lecciones magistrales y firmar manifiestos. Nuestros principios deben salir de los manuales y las redes, de las publicaciones especializadas y los anaqueles, y deben situarse a la altura del asfalto, plantar los pies sobre el terreno, ponerse a disposición de las vecinas de nuestros barrios, sin miedo a que éstas, con su sentido pragmático y su urgencia vital, los apapen, los estrujen y aplasten hasta quebrantar todo lo que haya en ellos de artificial e impostado y sólo dejen lo útil, lo afilado, aquello que los convierte en un arma.

Ruyman Rodríguez

1. Entrevista en Red & Black Revolution ("Chomsky on Anarchism, Marxism & Hope for the Future"), 1996.
2. Al hablar de alienación laboral suelo poner el ejemplo de Stirner y su cárcel. El mismo protocolo que siempre se ha aplicado en la prisión convencional se ha llevado hoy, de forma más sofisticada, a la prisión laboral. Podemos trabajar juntos, pero lo que el sistema empresarial no puede permitir es que establezcamos una relación empática real, pues de ahí, de la unión, nacen las huelgas: "De que hagamos un trabajo comunitario, de manejar una máquina o realizar cualquier cosa, de eso se cuida la prisión; pero que yo

olvide que soy un preso y entable contigo una relación, que también te has olvidado, eso pone en peligro la cárcel, y no sólo no puede aceptarse, sino que se debe prohibir. [...] La cárcel forma una sociedad, una corporación, una comunidad (por ejemplo, trabajo comunitario), pero ninguna relación, ninguna reciprocidad, ninguna unión. Por el contrario, toda unión en la cárcel contiene el peligroso germen de un complot que, en circunstancias favorables, podría tener éxito y dar fruto" (M. Stirner, *El Único y su propiedad*, 1844).

3. Para más información sobre este debate y la organización Mujeres Libres en particular ver la recopilación de Mary Nash: *Mujeres Libres. España 1936-1939* (1974).
4. Ibid. En el libro se nos muestra la paradoja de que la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (fundada en junio de 1932) también apoyara el veto, cuando ella misma fue acusada en su momento de desviar fuerzas y centrarse innecesariamente en un problema específico (la juventud) del que supuestamente ya se encargaban la CNT y la FAI.
5. Tanto en su famoso manifiesto (*La sociedad industrial y su futuro*, 1995) como en su manido cuento *El buque de los necios* (1999), Kaczynski, usando muchas veces una terminología bastante desafortunada, ridiculiza todas las reivindicaciones parciales de la "izquierda liberal", sin prestar atención a que su preocupación antitecnológica también podría ser acusada de parcial por otros buscadores de la revolución pura y absoluta. Como muestra de lo poco originales que son algunos de los argumentos que se usan hoy contra las ideologías de la diversidad este fragmento del manifiesto muestra muy bien la deuda no reconocida que tienen con Kaczynski los críticos modernos: "Los izquierdistas odian todo lo que tenga una imagen de ser bueno, fuerte y exitoso. Odian América, odian la civilización occidental, odian a los varones blancos, odian la racionalidad". Nada nuevo bajo el sol.
6. Ver H. Zisly, "Hacia la conquista del estado natural" (en *La Revista Blanca*), 1902.
7. Ver Butaud y Zaïkowska, *Tu seras végétalien!*, 1923 (desconozco si hay traducción al castellano).
8. Ver M.C. Iscar, *Crítica y concepto libertario del naturismo*, 1923.
9. Ver, por poner un solo ejemplo, M. Bookchin, *La ecología de la libertad*, 1982.
10. Como bien explicó Voltairine de Cleyre con este bello razonamiento convertido hoy en lema: "¿Preguntas por un método? ¿Le preguntas a la primavera su método?, ¿qué es más necesario el sol o la lluvia? Son contradictorios, sí; pero de esta destrucción nacen las flores. Cada cual que busque el método que exprese mejor su fuero interno, sin condenar al otro porque se exprese de otra manera" ("Anarchism", en *Free Society*, 1901).

Smart city, geolocalización y realidad aumentada, mercado y control social

Cada vez está más definidos los temas de las smartcities como un sistema de control al servicio de la dominación y de los intereses corporativos, empleando, eso sí, recursos públicos, ¡ninguna novedad!

El abanico de sensores se va definiendo y, en estos momentos, los preponderantes son los aparatos de videovigilancia inteligente y los multisensores que, casi todo el mundo, lleva en el bolsillo... el teléfono móvil. Además, hay otros sensores importantes, especialmente los "smartmeters", los contadores digitales de los suministros urbanos (electricidad, agua, telefonía, gas...), aparte de otros no tan relevantes como los sensores de aparcamiento y los de llenado de contenedores de recogida de residuos.

El Smartphone, además de ser un aparato que emite y recibe mensajes conscientes, es también una colección de sensores a disposición de quien quiera utilizarlos, con consentimiento consciente o no (el consentimiento inconsciente está generalizado).

La mayoría de los teléfonos móviles están atiborrados de sensores: las cámaras (a menudo 2), el micrófono, el altavoz, al magnetómetro y la brújula, el giroscopio/acelerómetro. Los dispositivos GPS y las conexiones wifi y bluetooth también se com-

portan como sensores en el sentido de que reciben y emiten señales. Los teléfonos, además, se comunican con los repetidores de la red de telefonía. Cada vez está más extendido el uso de sistemas NFC (un 40% o más de los dispositivos lo soportan), sobre todo para el pago de compras y transacciones, transformando al teléfono en tarjeta de crédito y terminal de venta.

Uno de los temas de más actualidad en el mundo Smart vinculado a los teléfonos es el geoposicionamiento indoor, o LPS (local positioningsystems). El geoposicionamiento por satélites que utiliza el GPS tiene muchos problemas para ser utilizado dentro de edificios, la señal no es suficientemente intensa para espacios interiores, tampoco es muy eficiente en zonas urbanas muy densas. Además, es muy poco preciso en que unos pocos metros suponen estar en una dependencia o fuera de ella, en una habitación determinada, o incluso en una planta o edificio diferente, tampoco se dispone (ni lo estará en un futuro cercano) de cartografía interior de edificios públicos y privados.

El geoposicionamiento indoor tiene múltiples aplicaciones, en el comercio sobre todo en grandes superficies o en cadenas de tiendas (seguimiento de mercancías, carritos y clientes), en



centros de logística para localizar las mercancías en cada momento, para la gestión de los “recursos humanos” control de la ubicación de cada trabajador, en marketing digital, en servicios asistenciales para mantener a los asistidos (enfermos, niños, ancianos...) “controlados”.

En este momento los sistemas de LPS más utilizados son:

- El posicionamiento mediante routers de Wifi. Son necesarios un mínimo de 3 routers para ubicar un teléfono, tiene una precisión de unos metros y depende mucho del número de routers disponibles.

- Los beacon para bluetooth de baja energía. Para este método hay que instalar unas balizas en el espacio a controlar, es más preciso que el sistema basado en la señal Wifi y parece que se va imponiendo. Además, en los nuevos dispositivos (empezó Apple a introducir los iBeacons y las iBalizas de bluetooth en los dispositivos iOS7, otras marcas han seguido el ejemplo) no solo interactúan con las balizas cercanas, sino que actúan como tales.

- El posicionamiento por señal telefónica entre teléfonos y repetidores. No es muy precisa, pero tiene un alcance mayor.

- Mediante radiofrecuencia, especialmente con tags RFID.

El alcance de estos sistemas va desde unos metros (el máximo cerca de 10) en el caso de bluetooth, hasta unos 100 metros en interiores para los basados en WiFi, para alcanzar distancias mayores haría falta una red WiNax (hasta 50 km).

La metodología de localización y los algoritmos pueden variar desde la medición de rangos, de ángulos, triangulación, la fuerza de la señal, la transferencia de datos...

A menudo se combinan 2 ó 3 sistemas o se complementan con otros métodos como la lectura de las perturbaciones del magnetismo terrestre, cámaras de video, contadores convencionales y, evidentemente, con el sistema GPS de satélites.

Hay que hacer notar que estos sistemas de los que nos venden todas las ventajas tienen “trampa”: el posicionamiento es en dos sentidos, tú sabes dónde estás en el edificio, pero el edificio sabe dónde estás tú, donde estás y a qué velocidad te desplazas, cuánto tiempo estás en cada zona, cuándo entras y

cuándo sales. Todos estos datos son muy interesantes, sobre todo para los directores de marketing de las corporaciones comerciales, los directores de seguridad, gestores de sistemas de transporte (grandes estaciones, aeropuertos...) para hacer mapas de frecuentación (mapas de calor, calor comercial, se entiende), para prevenir aglomeraciones.

Los LPS también se utilizan en las calles, en el espacio público, evidentemente alcanzando más allá de una dependencia y se emplean en la publicidad directa, para gestionar zonas comerciales y eventos callejeros como conciertos, por ejemplo, el SONAR de Barcelona, y algunas manifestaciones, por ejemplo, algún 11 de septiembre en Cataluña, curiosamente promovidos por los mismos convocantes y asumido voluntariamente por los manifestantes.

Los LPS son imprescindibles para poder desplegar los sistemas de “realidad aumentada” (si es realidad “real” no se puede aumentar, de hecho, se trata de realidad con publicidad), situar en cada momento al sujeto de esta “realidad” es imprescindible para poder superponer los datos virtuales a la realidad a secas. Es una invasión del espacio público por los intereses privados.

Nos encontramos así ante una nueva amenaza, mientras que la prácticamente inútil Ley Orgánica de Protección de Datos da una débil defensa frente la videovigilancia (“derecho” a la cancelación, límites en la instalación, carteles informativos...), los sistemas de recolección de datos a través de los smartphones (bluetooth, wifi, señal del teléfono, GPS del teléfono...), estos sistemas pueden recoger y almacenar datos sin que nos demos cuenta (los ficheros “deberían” ajustarse a las garantías de la LOPD), datos útiles para el control social y el negocio corporativo.

Con el despliegue futuro de 5G las potencialidades de estos sistemas de control se multiplicarán y podrán abrirse nuevos campos que el sistema actual no puede soportar.

Algunos ejemplos de LPS en estado español

En Segovia, Telefónica y Nokia Bell Labs han desarrollado una prueba piloto de “realidad distribuida” dirigida al sector hotelero, se trata de “Tapas en...”, mediante unas gafas de realidad virtual se superpone información turística a la tapa que se está consumiendo (<http://www.redestelecom.es/infraestructuras/noticias/1106948001803/vehiculo-conectado-y-turismo-inmersivo-segovia.1.html>).

En la Ciudad de Murcia se está desplegando una red de balizas bluetooth en sus zonas comerciales (<http://negreverd.blogspot.com/2018/05/murcia-smart-city-videovigilancia-tav.html>).

En la Coruña el Depor, el equipo de primera de la ciudad, ha instalado 92 balizas para publicidad e información de los socios, así como ofertas en las “Deportindas” (<https://www.rcdeportivo.es/noticia/el-depor-instala-tecnologia-beacons-para-enviar-informacion-y-promociones-en-sus-instalaciones>).

En Barcelona los temas LPS ya llevan tiempo y recorrido, después de las experiencias del festival de música electrónica y experimental SONAR de 2016 (mediante el código MAC de los teléfonos), o la manifestación de la ANC “Vía Catalana” de 2014 (mediante geoposicionamiento y twitter de los teléfonos de los participantes), en la sagrada Familia el 2017 en que se estudiaron los movimientos de los visitantes mediante 10 sensores Wifi y GSM (<http://negreverd.blogspot.com/2017/01/la-sagrada-familia-control-social-big.html>), instalaciones parecidas se han implantado en Montserrat y en el campo del Barça.

En Sevilla durante la Semana Santa de este año, se instalaron balizas para comunicar incidencias al público, dirigidas a la "seguridad" (<https://www.digitalsecuritymagazine.com/2018/03/26/sevilla-celebra-una-semana-santa-mas-segura-gracias-las-camaras-bosch/>).

Así, sin demasiado ruido, la tecnología se va extendiendo, sembrando 250 balizas en el Jardín Botánico de Madrid para geolocalizar a los visitantes, montando un sistema de trazabilidad de los usuarios del camino de Santiago mediante bluetooth, balizas para controlar los flujos de visitantes en Manzanares el Real o implantándolas en el aeropuerto del Prat, el de Madrid, en la estación de Atocha...

Naturalmente también se desarrolla la coartada moral (que además no es un mercado marginal) facilitando información a personas ciegas, o con otras limitaciones sensoriales, cognitivas o de movilidad.

La aplicación militar de los LPS

A pesar de que no se hable mucho de ello, los sistemas de posicionamiento indoor zona también claves para aplicaciones militares y policiales, en el momento de desplegar fuerzas en espacios urbanizados... Quien conoce su posición, y la del enemigo, tiene una gran ventaja.

Hay que tener en cuenta que la lucha en zonas urbanas es una guerra de pobres, es una guerra, muchas veces, popular, en la que grupos peor armados (a menudo civiles movilizados) pueden resistir, frecuentemente con éxito a las tropas mejor armadas y más profesionales del mundo, como ha sido el caso de diferentes guerras, Irak / Siria, la Franja de Gaza, el Sur del Líbano, la guerra de los Balcanes...

La UE siempre ha mantenido una fuerte inversión en programas de desarrollo de la defensa, la "seguridad interior" y el control de fronteras, eso sí, camuflados en epígrafes genéricos, incluso medioambientales y de protección civil.

Recientemente, a partir de la negativa de los EUA de presionar a sus socios para invertir más en defensa, la UE se ha dotado de un fondo de defensa que podrá ser dedicado a investigación militar, con un programa piloto (2017/2019) de 90 millones de euros, y que entre 2019 y 2020 subirá a los 500 millones y que entre 2021 y 2027 13.000 millones, Paralelamente se quiere crear un Fondo Europeo para "la Paz" de

10.500 millones (para intervenciones en el exterior de la UE). El dinero para el desarrollo industrial (la parte del león) irá a actores industriales mayoritariamente privados. En 2027 la UE gasta más en investigación militar que en "ayuda humanitaria".

Todo este esfuerzo económico de la UE se quiere enfocar en estos momentos en el control de fronteras y en el equipamiento de la infantería.

La modernización de los soldados de infantería (no del todo reemplazables por drones y otros robots asesinos) va desde camuflajes adaptativos para invisibilizarse frente a los sensores del enemigo, ropa blindada "ligera, flexible y cómoda" ... y, naturalmente, sistemas de geoposicionamiento y de realidad aumentada (en este caso aumentada no de publicidad sino de información militar).

Es el caso del proyecto GROSSA liderado por la multinacional alemana Rheinmetall con la colaboración de otras como las españolas INDRA (no podía faltar) y GMV. También participan otras empresas armamentísticas de Italia, Polonia, Portugal y Suecia.

Rheinmetall tiene experiencia en el tema del "soldado del futuro", desarrollo un proyecto parecido, el IdZ-ES para dotar a 2.460 soldados del Bundeswehr, también para el ejército del Canadá.

No hay que olvidar el Smart-social.

Ante tanta tecnología, que varía y se complica cada día (nunca sabremos cuál es su estado real actual), es normal sentirse agobiado, sobre todo si no se tiene una base tecnológica (académica o libre) y es fácil caer en el "no hay nada que hacer", "todo está controlado" ... pero no es cierto, hace falta imaginación y atrevimiento para encontrar (al menos) nuevas formas de resistencia.

Pero tampoco hay que olvidar que tras la red de dominación tecnológica hay una red de dominación social, hay otras máquinas más allá de las digitales y las mecánicas... la máquina del capitalismo, la máquina del estado, ¡¡la máquina del patriarcado!! ¡¡Que los chips no nos hagan perder de vista a los auténticos monstruos!!

¡¡Contra toda nocividad!!

negre i verd (<http://negreverd.blogspot.com>)

Editado en: www.alasbarricadas.org



Sobre el anticapitalismo que nos une, la ecología y el feminismo, las luchas sociales y de clase.

Ecología: ¿Una causa de los ricos o de los pobres?

Excepto por ceguera, mala fe o deshonestidad intelectual, hoy podemos constatar un empeoramiento de los problemas ambientales y sociales en todo el mundo: el 90% de los peces grandes desaparecieron; hay diez veces más plástico que fitoplancton en los océanos; las poblaciones de anfibios, aves migratorias y moluscos colapsan; la alteración del clima ocurre mucho más rápido de lo esperado... bajo el dominio de las finanzas internacionales, las clases políticas imponen desempleo masivo, aumento de la precariedad, disminución de los servicios públicos y la protección social, creciente desigualdad... Si la dinámica capitalista es el principal responsable de los daños a la biosfera (¡y por lo tanto a la humanidad!), la obstinación de los "verde-escépticos", nuevos tontos útiles del capitalismo, por un lado, y la ilusión de un desarrollo sostenible, el afán de vaciar la ecología de su potencial subversivo por parte de ciertos defensores de la ecología, e incluso las maniobras de las ONG medioambientales patrocinadas por multinacionales, por otro lado, han contribuido en gran medida a un desastre que ahora toma la forma de un verdadero colapso.

Durante demasiado tiempo las luchas ecologistas han sido básicamente estériles. A ello las han llevado la ignorancia política, la renuencia a nombrar el "sistema capitalista", el rechazo de la confrontación con el poder, su optimismo e ingenuidad al vincularse al ámbito corporativo, el abandono de la dimensión política para valorizar excesivamente las soluciones técnicas (geoingeniería climática, clonación de especies en peligro de extinción, energías "verdes", desplazamientos suaves), el culto al "buen ejemplo" mediante gestos ecociudadanos, las acciones fragmentadas... Siendo tales percepciones, tales aproximaciones, tan prevalecientes hoy en día, justifican parcialmente la expresión "ecología de lujo", aun cuando la situación está cambiando, y especialmente quizás en países pobres o incluso emergentes.

La "paradoja" del poderío chino

Caricatura acelerada del desarrollo de las previas naciones industrializadas, el ascenso de la economía china se ha logrado durante treinta años con consecuencias dramáticas en lo social y ambiental. En este momento, escribe Marie-Claire Bergere, historiadora y sinóloga: "la destrucción del medio ambiente y el empeoramiento de las desigualdades sociales provocadas por la aceleración del ritmo de crecimiento de China es probable que en el mediano plazo o incluso a corto plazo bloquee este crecimiento tanto por el agotamiento de los recursos naturales como por la intensificación del sufrimiento social". Se han multiplicado las infames "aldeas del cáncer" (pueblos y ciudades cerca de sitios industriales donde se observan tasas de cáncer anormalmente altas). Y de las 36 ciudades más contaminadas del mundo con partículas de menos de diez micras de diámetro, 19 están en China. 750.000 muertes prematuras al año se deberían a la contaminación.

Al mismo tiempo, los "disturbios ecológicos" son cada vez más frecuentes. Agotadas por los estragos de la contaminación industrial, las víctimas van por la calle (manifestaciones pacíficas, pero también bloqueos de las rutas de comunica-

ción, secuestros de líderes, enfrentamientos con la policía; la cantidad de disturbios sería entre 20 y 30.000 cada año). Como resultado, la contaminación se ha convertido en la principal causa de conflicto social con la corrupción y los abusos judiciales.

Ante la presión de la sociedad civil, el Estado ha reaccionado (multas a las empresas emisoras de contaminación, cierre de las minas más contaminantes), pero la necesidad de mantener un crecimiento económico significativo y la famosa "transición ecológica" basada en el uso de los metales raros, ellos mismos en el origen de contaminación importante, mantienen este círculo vicioso y merman los esfuerzos positivos realizados.

Una ecología para los países pobres

En su obra *L'écologie vue du Sud* (Sang de la Terre), Mohammed Taleb, historiador de las ideas y filósofo, subraya que la protesta de los pueblos del mundo contra los ataques al medio ambiente no se limita a simples acciones de oposición, sino que también está generando significado, produciendo conocimiento, pensando, creando soluciones alternativas. El segundo Congreso del MST (Movimiento de los Sin Tierra, de Brasil), en 1990, proclamó: "Ocupe, resista, produzca". Esta "ecología del Sur" no debe confundirse con la de los países industrializados porque percibe las relaciones Norte-Sur basadas en el intercambio desigual, en ruptura con el capitalismo de los viejos equilibrios entre demografía, economía y ecología, con un enfoque claramente tecnocrático y economista teniendo un hiperdesarrollo en el norte y un mal desarrollo en el sur, es decir, la dependencia estructural del sur con los centros económicos y técnicos occidentales. Uno puede decir, como lo hace Taleb, que gran parte de los problemas socio-ecológicos de África, en particular, dependen de la lógica depredadora de las empresas transnacionales.

Ya sea para defender árboles y evitar que sean derribados por máquinas, para oponerse al establecimiento de una planta de Coca-Cola o la construcción de una gran presa, para resistir la extensión de semillas genéticamente modificadas o el monocultivo de agrocombustibles, la lucha se lleva a cabo en India, África o América Latina, donde existe la persistencia de una relación sana entre las personas y su entorno, el contacto íntimo y constante con la naturaleza, la conciencia de que la tierra es la fuente misma de sustento, e incluso una "educación ambiental" a través de actividades tradicionales como la caza, la pesca, la recolección o la agricultura, a diferencia de los países "civilizados" donde la mecanización del mundo, la artificialización de lugares y modos la vida, así como la mercantilización de la vida, han erigido la ruptura entre el hombre y la naturaleza.

En la misma perspectiva, Joan Martínez Alier, en *L'écologie des pauvres* (Ediciones Les Petits Matins), rechaza la idea traicioneramente extendida de que los pobres están más preocupados por la defensa de su poder adquisitivo que por la ecología. Al describir los numerosos conflictos en torno a los manglares, el extractivismo, la minería, la perforación, la tala, la biopiratería... el autor nos recuerda que ésta es nuestra forma de vida (no solo las estrategias depredadoras de los "bastar-

dos de los capitalistas", pero también el "consumismo casual" de las clases medias de los países industrializados) que destruye su entorno de vida, su sustrato local.

¿Qué ecología radical?

Un análisis "radical" es etimológicamente el que afirma resolver el problema desde su raíz. En *L'écologie radicale* (Illico), Frédéric Dufoing, filósofo y politólogo, hace un balance —necesariamente cuestionable, ya que la situación es compleja— de las perspectivas presentes: la ecología profunda, el re bio-regionalismo, el anarcoprimitivismo de John Zerzan, la ecología social de Murray Bookchin, el decrecimiento, el ecologismo agrario. Por otra parte, la obra de dos volúmenes *Écologie en résistance* (Ediciones libres) se centra en el cambio de estrategia y tácticas que debe ocurrir si queremos construir una resistencia efectiva "interponer nuestros cuerpos y nuestras vidas entre el sistema industrial y toda la vida en el planeta". Como señala Lierre Keith, una escritora, feminista radical, ecologista y activista de seguridad alimentaria, "unos pocos cientos de personas bien formadas y organizadas han reducido las exportaciones de petróleo de Nigeria en un tercio". Por su parte, en *Zones à défendre [ZAD]* (Alba), Philippe Subra, experto en geopolítica, explica cómo, cada vez con más frecuencia, la proliferación de "grandes proyectos impuestos innecesarios" y caricatura de la planificación capitalista, puede conducir a movilizaciones espectaculares sobre las cuales se puede injertar una nueva forma de protesta, la ZAD - o "Zonas a Defender". Es por eso que debemos prepararnos para multiplicar estos lugares de resistencia y alternativas que constituyen la ZAD (o formas equivalentes), estos "quistes" que se extraerán según la expresión de un ex ministro de Interior. Restaure los enlaces entre los seres y los lugares habitados. En *Les paysans sont de retour*, Silvia Pérez-Vitoria escribe: "Tal vez no nos tornaremos todos en agricultores, pero es poco probable que nuestras sociedades tengan un futuro sin un gran y fuerte campesinado".

Podemos pensar lo que queramos de todas estas luchas, e incluso destacar sus deficiencias o excesos para no hacer nada. Sigue habiendo algunas pruebas, incluido el hecho de que el mundo del mañana se parecerá más al ayer (siglo XIX) que a la actualidad (siglos XX y XXI), con muchas desilusiones colaterales.

Para esperar ganar una pelea, es importante primero identificar al enemigo claramente. Pero hoy el adversario es el capitalismo que domina y destruye el planeta: un sistema fuerte de nuestra debilidad, como debemos recordar. Entonces entiéndase cómo funciona, en este caso, entiéndase por qué es estructuralmente imposible de reformar: el capitalismo necesita crecimiento para solo perpetuarse, pero el crecimiento económico ilimitado es, por razones biofísicas, estrictamente incompatible con los límites físicos del planeta. Por lo tanto, este sistema no puede garantizar la continuidad de la vida en la Tierra. Ninguna cultura que destruya lo básico de la vida, el suelo, puede ser sostenible. Debido a que la conversión de la naturaleza en mercancías está inextricablemente ligada a la explotación del trabajo humano, los lazos ecológicos y sociales deben converger.

El desafío es doble: dismantlar el capitalismo mientras se reconstruyen las comunidades humanas basadas en la justicia social, la igualdad económica y el respeto por los equilibrios ecológicos. Estructuras necesariamente de pequeño tamaño,

tanto para limitar el impacto ecológico como para promover la autogestión, el sentido de medición, la percepción del propósito del trabajo. Estructuras que aseguran dentro de los límites de los recursos disponibles la satisfacción de las necesidades sociales, y que permiten una organización colectiva que garantiza las libertades: "El orden en la sociedad debe ser el resultado del mayor desarrollo posible de todas las libertades locales, colectiva e individual" (M. Bakunin). El éxito de una empresa así está condicionado por el potencial de compromiso, coraje, creatividad y experimentación que la gente demostrará. En una "resistencia política organizada", a cada cual según sus capacidades. El planeta no cuenta con héroes, pero una de las estrategias más efectivas sería acelerar el colapso que ya está en marcha, sin perder de vista el hecho de que cuanto más se sienta amenazado el sistema, más se volverá represivo, implacable. Los puntos débiles del sistema se encuentran en la concentración, el gigantismo de las infraestructuras (producción, transporte, comunicación). El objetivo es, por lo tanto, "dismantlar el sistema" provocando rupturas, para detener la economía privándola del combustible del que depende. En diferentes regiones del planeta, las mujeres y los hombres están trabajando en ello, a menudo arriesgando sus vidas; sería saludable, al menos, no denigrarlos. Más allá de la marginación de los denunciantes y la represión de los activistas, la asociación Global Witness cuenta, principalmente en Brasil, Filipinas, Honduras o el Congo, 117 activistas ambientales asesinados en 2014, 185 en 2015, 207 en 2016, 197 en 2017. ¿Cuántos miles de muertes se necesitarán para sacar a las masas de su letargo?

Jean-Pierre Tertrais

Publicado originalmente en francés por el periódico *Le monde libertaire* # 1.798, París, septiembre 2018. Traducido por la Redacción de *El Libertario*.



Lura Banaketak

Lura Banaketak es una pequeña distribuidora con vistas a estar presente en eventos autogestionados, con el fin de promover la difusión de ideas libertarias y animar a la gente a formarse y generar un pensamiento crítico.

Su principal objetivo es ayudar a las personas abiertas a des- aprender aquello con lo que se nos ha adoctrinado desde niños en una sociedad patriarcal, católica y capitalista, y reconstruirnos basándonos en las ideas de libertad, respeto, empatía y apoyo mutuo.

Para ello, una de las vías que queremos utilizar son los textos clásicos escritos por autores y autoras anarquistas que, pese a haber sido redactados en una época diferente a la nuestra, consideramos siguen totalmente vigentes dadas las problemáticas sociales actuales.

Los materiales que disponemos actualmente son:

Libros:

Nueva Humanidad (12,00€)

Opilación de escritos de Errico Malatesta. "En el café", "Entre campesinos", artículos de prensa de la época, y polémicas con otros pensadores, como: Merlino, Monatte, Kropotkin, y Archinov.

Ética (10,00€)

Origen y evolución de la moral.

Piotr Kropotkin.

Compendio de El Capital de Karl Marx (8,00€)

Carlo Cafiero.

Historia de la FAI (9,00€)

Juan Gómez Casas.

Germinal N13, Estudios Libertarios (8,00€)

Anarquismo, metafísica y libertad.

La emigración europea y las escuelas libertarias en argentina y Brasil en los albores del siglo XX.

El enraizamiento de la opresión: Simone Weil y las ilusiones revolucionarias.

Tabú de la realidad. Mecanismo técnico y bandería negra.

Raíces libertarias en Fermín Galán y en la proclamación de la II República.

Germinal N14, Estudios Libertarios (8,00€)

El anarquismo británico y el periódico Freedom.

Señales de tormenta: El movimiento anarcosindicalista alemán entre 1930 y 1933.

El argentino Valentín de Pedro en la España revolucionaria.

Libros de Bolsillo:

EI PENSAMIENTO DE PROUDHON (4,00€)

Antología de textos.

LA TRAGEDIA DE CHICAGO (5,00€)

Orígenes del primero de Mayo. Ricardo Mella.

NI DIOS NI CRISTOS. (4,00€)

Sébastien Faure, Federico Urales.

PASEO HUMORÍSTICO A TRAVÉS DE LAS RELIGIONES Y LOS DOGMAS (5,00€)

Nicolaus Simon.

PEDAGOGÍA LIBERTARIA (5,00€)

Ana Sigüenza.

¿QUÉ ES EL ANARQUISMO? / KIO ESTAS ANARKIISMO? (2,00€)

Librillo en castellano y esperanto. Alfredo González, Miguel Fernández.

Folleto:

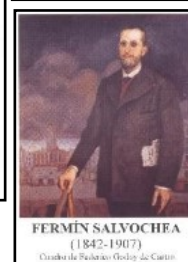
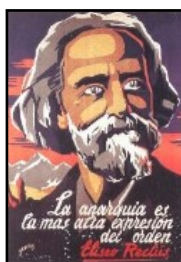
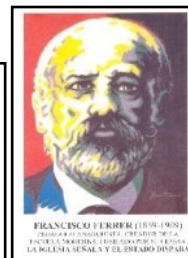
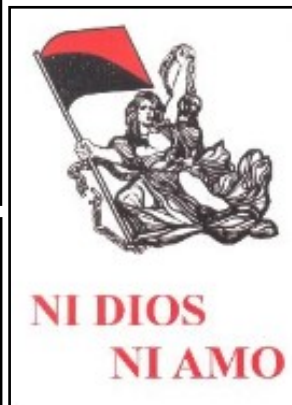
Iglesia y anticlericalismo en los procesos revolucionarios del siglo XX en España (40 páginas - 2,00€)

Julio Reyero Gonzalez.

Breve historia de la FAI (16 Páginas - 1,00€)

Héctor Valdelvira, Alfredo González

Tarjetas Postales: (0,50€)



CD - DVD: (5,00€)

¡A LAS BARRICADAS! (CD)

Canciones libertarias de ambos lados del océano.

Durruti en la Revolución Española (DVD 55min)

España 36, la obra constructiva de la Revolución española (DVD 90min)



El contenido actual procede de Ediciones Antorcha. En breve tendremos más ejemplares de otras editoriales libertarias, e incluso, algún artículo autoproducido.

Contacta con nosotrxs en:

Lura-Banaketak@riseup.net

Lura-banaketak es del anarquismo y para el anarquismo.

INDAR ERREPRESIBOAK APURTU

